

LOGRO Y NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LA POBLACIÓN



BICENTENARIO.UY



2014

Dr. Tabaré Vázquez
Presidente de la República

Dra. María Julia Muñoz
Ministra de Educación y Cultura

Dr. Fernando Filgueira
Subsecretario de Educación y Cultura

Dr. Jorge Papadópulos
Director General de Secretaría

Mtro. Juan Pedro Mir Almada
Director de Educación

Mag. Gabriel Errandonea Lennon
Director de Investigación
y Estadística



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Ministerio de Educación y Cultura
Dirección de Educación
División de Investigación y Estadística

Logro y nivel educativo alcanzado por la población - 2014

Diseño de tapa y contratapa: IMPO
Corrección de estilo: Laura Zavala

2015
Montevideo – Uruguay

ISSN: 1688-8316

Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación.
División de Investigación y Estadística
Logro y nivel educativo de la población. – Montevideo: MEC, 2015 – 128p.

312.905 URUI

ISSN: (1688-8316)

URUGUAY / 2. EDUCACIÓN / 3. ESTADÍSTICAS /
4. ESTADÍSTICAS EDUCACIONALES
I- Título

División de Investigación y Estadística
Mag. Gabriel Errandonea Lennon (Director)

Estadística Educativa

Mag. Gabriel Gómez
(Encargado)

Sra. Nathalia Ascué
Lic. Daniel Zoppis
Lic. Daniel Manber
Lic. Mariana Yozzi

Investigación Educativa

Mag. Leandro Pereira
(Encargado)

Reportes Internacionales

Lic. Carla Orós (Encargada)
Lic. Mariana Emery

**Coordinación y redacción
de la publicación:**

Mag. Gabriel Errandonea

Responsable de análisis y procesamiento:

Mag. Gabriel Gómez

Análisis y procesamiento

Mag. Leandro Pereira, Lic. Daniel Zoppis
y Lic. Carla Orós

Asistencia técnica

Nathalia Ascué, Lic. Daniel Manber, Lic. Mariana Emery y
Lic. Mariana Yozzi

Los contenidos de esta publicación se encuentran en:
<http://educacion.mec.gub.uy/>

CONTACTO:

Teléfono: (+598) 2914.86.62 / Internos: 214 al 219
Correo electrónico: eduest@mec.gub.uy

Contenido

Presentación.....	9
1. Introducción.....	11
2. Resumen ejecutivo.....	13
Analfabetismo	13
Cobertura del sistema educativo	13
Evolución de la cobertura desde una perspectiva de género (1991-2014)	16
Máximo nivel educativo alcanzado	16
Culminación de ciclos	17
Asistencia y trabajo.....	19
Razones de desvinculación habiendo culminado educación primaria.....	20

Opinión de los jóvenes sobre la repetición en educación media.....	21
Por qué se desvinculan los jóvenes en educación media.....	22
Elementos para comprender a los que no estudian y no trabajan.....	22
Perfil de quienes no estudian y no trabajan.....	23
3. Logro educativo de la población	24
Analfabetismo	25
Cobertura.....	30
Evolución histórica de la cobertura según las ECH (1991-2014)	44
Evolución de la cobertura desde una perspectiva de género (1991-2014)	47
Nivel educativo de la cobertura	55
Máximo nivel educativo alcanzado	63

Culminación de ciclos	73
Asistencia y trabajo.....	87
4. Asistencia, repetición y desvinculación: perfiles, motivaciones y expectativas	93
Razones de desvinculación, habiendo culminado educación primaria.....	94
Opinión de los jóvenes sobre la repetición en educación media.....	100
Por qué se desvinculan los jóvenes en educación media.....	105
Elementos para comprender a los que no estudian y no trabajan.....	113
Perfil de quienes no estudian y no trabajan.....	114
Apéndices.....	123
Índice de cuadros.....	123
Índice de gráficos.....	125

Presentación

Desde 2010 el Ministerio de Educación y Cultura publica anualmente, en papel y en versión digital, el informe Logro y Nivel Educativo Alcanzado por la Población, elaborado a partir del procesamiento de la Encuesta Continua de Hogares, del Instituto Nacional de Estadísticas.

Se trata de una publicación que, de manera independiente y antes de la edición del Anuario Estadístico de Educación, entrega información relevante y confiable inmediatamente después de conocidos los datos de la Encuesta Continua de Hogares.

El fenómeno educativo, sobre todo en una perspectiva de derechos, es decir de acceso, permanencia y culminación de ciclos, requiere de lecturas a mediano y largo plazo, por lo que importa verlos en una perspectiva que supere las variaciones interanuales.

En este sentido se propone contribuir a una reflexión dinámica más que a presentar una imagen puntual o transversal sobre lo ocurrido en el año lectivo anterior.

Por lo expuesto, esta publicación presenta datos estadísticos en relación a la alfabetización, la asistencia escolar, el nivel máximo alcanzado y la culminación de los diferentes niveles educativos.

En la entrega actual, además de la información procedente de la ECH 2014 del INE, se incorpora información resultante del procesamiento de los micro datos de las ECH del INE desde 1991 hasta 2014 y de los micro datos de la Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud 2013 (ENAJ), coordinada por el INJU.

Estas fuentes combinadas permiten internarse en las series de datos ya clásicamente presentadas por la División de Investigación y Estadísticas de la Dirección de

Educación, proyectando algunas de ellas hasta el año 1991. También permiten conocer, desde la perspectiva de los propios jóvenes, las razones por las cuales han discontinuado su formación luego de concluir sus estudios primarios, las razones que entienden gravitaron en que tuvieron que repetir uno o más grados o los motivos que los han impulsado a desvincularse luego de iniciar sus estudios en educación media.

Aspectos todos de gran relevancia para pensar el tipo y el alcance de las futuras políticas educativas.

En este sentido, no solo se incrementan y completan los contenidos de la publicación en esta nueva entrega, sino que se profundiza el nivel del análisis, logrando

un mayor alcance y aprovechamiento técnico de las fuentes de información disponibles.

Finalmente, deseamos manifestar nuestro reconocimiento personal al trabajo realizado por los profesionales y técnicos que integran la División de Investigación y Estadísticas de la Dirección de Educación y el agradecimiento al Instituto Nacional de Estadísticas y al INJU, de donde surgen los datos que se presentan.

Montevideo, julio de 2015

Mag. Gabriel Errandonea Lennon

Director de Investigación y Estadística

1. Introducción

La Ley General de Educación N.º 18.437 asigna al Ministerio de Educación y Cultura (MEC) la responsabilidad de difundir indicadores y estadísticas educativas.¹ Para ello, la División de Investigación y Estadística de la Dirección de Educación reúne información nacional e internacional que permite contextualizar el panorama educativo, y procesa y analiza de manera oportuna otras fuentes de información disponibles.

Una de las fuentes más importantes es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), cuyo bloque Educación releva información válida y representativa de toda la población del país, independientemente de su lugar de residencia, edad o condición socioeconómica.

1 Literales G y H del Artículo 51 de la Ley General de Educación N.º 18.437. Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, Montevideo 2009. Página 23.

Por quinto año consecutivo, se pone al alcance de docentes, investigadores y público en general la información resultante del procesamiento de dicha información.

En la actual edición, se incorpora un capítulo que permite reflexionar sobre las motivaciones asociadas al rendimiento y el abandono escolar de los jóvenes de nuestro país. Esta información es el resultado del procesamiento de los micro datos de la Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2013, coordinada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU).²

2 La Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) es una iniciativa impulsada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). La tercera edición de la ENAJ fue coordinada por el INJU, participando el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEED) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República que contó con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La publicación cuenta con un resumen ejecutivo y cuatro capítulos dirigidos a establecer la cobertura del sistema, analizar el nivel educativo alcanzado por la población, profundizar en los diferentes factores asociados al rendimiento y la desvinculación escolar y presentar un breve perfil de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Con la finalidad de volver más accesible la información, cuenta con tres índices: un índice temático, dispuesto al inicio, que permite comprender la estructura analítica de la publicación, y dos índices para la localización de cuadros y gráficos, dispuestos al final.

2. Resumen ejecutivo

Analfabetismo

En nuestro país, el analfabetismo ha decrecido de manera constante y consistente en el tiempo. Actualmente existe un 1,5% de personas que declaran no saber leer ni escribir, situación que afecta al 2,6% de quienes viven en áreas rurales. Se concentra fundamentalmente entre las personas con 65 y más años de edad.

Así, el sistema educativo tendría un impacto acumulativo tendiente a reducir, generación tras generación, la cantidad de personas iletradas, afectando al 1% de las personas de 15 a 49 años y al 3,5% en el grupo de 65 años o más.

Cobertura del sistema educativo

A los 6 y hasta los 11 años de edad, es decir, en el tramo propio de escolarización primaria, la cobertura

educativa, como ya es tradicional, continúa siendo universal (próxima al 100%) y no registra variaciones significativas con el pasar del tiempo.

En 2014 nuevamente se incrementa a los 5 años (de 98,6% a 98,8%) y a los 12 y 13 años (de 97,8% y 95,7% a 98,2% y 97,1%).

Es también masiva en las primeras edades. Sin embargo, esta es una característica estructural de la evolución reciente:

- Importante incremento en la participación de los niños de 3 años: de 60,4% en 2013 a 69,0% en 2014. Pero esta asistencia resulta atenuada entre los sectores con menores ingresos (aumentó hasta el 1.er quintil: de 44,1% a 53,9%; descendió en el quintil mayor: de 95% a 92,3%); y
- se mantiene creciente la participación entre los niños de 2 años (45% en 2013 y 48,1% en 2014).

A partir de los 13 años la participación se muestra relativamente estable:

- A los 13 y 14 años de edad se consolida una participación superior al 90% (97,1% y 92,2%, respectivamente), pero los jóvenes inician actividades sustitutivas a la educación exclusivamente entre quienes integran los sectores más desposeídos (en el quintil mayor esto no es significativo hasta los 18 años de edad);
- se incrementa al 90% entre los jóvenes de 15 años de edad (89,0%);
- a partir de los 16 años se mantiene la participación en torno al 80%; y
- se pierde cobertura conforme se observan edades mayores, asistiendo 3 de cada 10 individuos a los 22 años de edad (33,1%).

En este sentido hay que destacar el proceso de progresiva inclusión de los sectores más desfavorecidos (hasta el 1.º quintil de ingresos) y el volumen en que

esto ocurre en edades clave como las consideradas: los niños de 3, 4 y 5 años de edad, entre 2006 y 2014, incrementaron su participación en el sistema educativo en un 22,2%, 14,3% y 4,9%, respectivamente, y los jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad, en un 2,7%, 10,4%, 5,5% y 6,3%, respectivamente. Debe subrayarse el fuerte incremento interanual de la asistencia de los niños de 3 años de edad donde se pasó de un 12,4% en 2013 a un 22,2% en 2014.

Entre los 5 y los 15 años de edad las diferencias de cobertura educativa entre Montevideo y el resto del país son relativamente menores. Sin embargo, tienden a ser superiores en Montevideo a partir de los 12 años de edad, alcanzando diferencias en torno a los 18 puntos porcentuales entre los 21 y los 22 años de edad, en detrimento del interior.

Así, en 2014 la brecha de asistencia a los 3 años de edad entre Montevideo y el resto del país se incrementa. Lo hace en el marco de un incremento en la cobertura en

ambas regiones de 8,4 puntos porcentuales en 2013 y a 11,8 en 2014.

En materia de género, nuevamente entre los 5 y los 12 años, todos los niños se encuentran escolarizados y por lo tanto no hay diferencias de significación por sexo, sin embargo a partir de los 15 años, a mayor edad mayor participación femenina.

En cuanto a la oportunidad en cómo se expresa la asistencia, es decir, el nivel educativo al cual se asiste en relación con la edad de cada niño, se pueden reseñar los siguientes aspectos: entre los 4 y los 11 años, para la casi totalidad de los niños, la asistencia es oportuna (4 y 5 años asiste a educación inicial el 91% y el 2,4% ya se encuentra en educación primaria); entre los 6 y los 11 años la asistencia es universal (el 99,3% de los niños asiste, el 94,7% se encuentra en educación primaria y un 0,8% ya está en educación media básica; por lo tanto, la asistencia oportuna asciende al 95,5%).

A partir de los 12 años de edad empiezan a observarse niveles de asistencia y de asistencia oportuna menores:

entre los 12 y 14 años asiste el 95,8%, con un rezago del 18,3% y una asistencia oportuna del 77,5%; entre los 15 y los 17 años asiste el 79,9%, se ha rezagado el 29,9% y asiste oportunamente el 50%; finalmente, en el tramo etario de 18 a 24 años de edad, asiste el 39,5%, se encuentra rezagado el 15,6% y asiste de manera oportuna solo el 22,9% de los jóvenes.

En el mediano plazo (2006-2014), con independencia del tramo entre los 6 y los 11 años de edad, que registra asistencia universal en todo el período, la evolución en los restantes tramos etarios es positiva: entre los 4 y 5 años pasa de 85,8% a 93,4%; entre los 12 y los 14 años, del 68,8% al 77,6%; entre los 15 y los 17 años, del 46% al 50% y, entre los 18 y los 24 años de edad, del 20,9% al 22,9%.

Evolución de la cobertura desde una perspectiva de género (1991-2014)

Entre los más jóvenes la participación es pareja y estable en el tiempo, en torno al 50%. Al considerar grupos de edades mayores, la participación de los hombres decae y, consiguientemente, se destacan las mujeres. Si bien esto es bastante estable en el tiempo, puede observarse una leve tendencia de aproximación al equilibrio de la asistencia por género.

Por lo tanto, cuando se considera el grupo de 25 a 29 años de edad, la participación de la mujer se torna más importante, menos constante en el tiempo y con una leve tendencia a incrementarse.

Máximo nivel educativo alcanzado

Con el sentido de vislumbrar otros aspectos en materia de competencias individuales de impacto estructural, importa la finalización de los diferentes niveles educativos de la población adulta. Particularmente, la finali-

zación del ciclo de educación primaria. Poner foco en los logros educativos, para diferentes tramos de edad, entre las personas con más de 25 años, representa una buena manera de conocer el “techo” alcanzado por la población en el sistema de educación formal y cómo se distribuye generacionalmente.

Así, entre las personas de 25 a 29 años de edad, 8 de cada 10 llegan o superan educación media; sin embargo, solo 3 de cada 10 personas con 70 y más años de edad lo logran (85,5% y 31,1%, respectivamente).

Estos techos vienen afectando cada vez a una menor proporción de la población en las diferentes generaciones consideradas, representando una tendencia incremental de los niveles educativos de la población, aspecto que se ha mostrado constante en el mediano plazo.

En la frontera “Educación Primaria completa” esto ocurre, en términos absolutos, en los diferentes grupos de edades, pero en términos relativos la reducción resulta casi 5 veces superior entre los más jóvenes: en relación

con 2006, el total de esta población (25 y más años) que no logró superar primaria se redujo en 7,2 puntos porcentuales, y entre los de mayor edad (70 y más años) la reducción fue de 5,3 puntos.

Siguen existiendo diferencias¹ al comparar por nivel socioeconómico: entre las personas de 25 a 59 años de edad la probabilidad de no superar primaria proveniente de hogares del 1.º quintil de ingresos, se encuentra igualada a la de acceder al nivel terciario proveniente de hogares del quintil mayor (53,1% y 53%, respectivamente). Complementariamente, la probabilidad de no haber superado primaria perteneciendo a hogares de altos recursos es similar (pero superior) a la de alcanzar estudios terciarios perteneciendo al 20% de los hogares de menores ingresos (7,4% y 2,2%, respectivamente): 1 de cada 2 alcanza educación universitaria entre los de mayores ingresos y, entre las personas de menores ingresos, 1 de cada 30 lo logra.

1 Desigualdad que resulta muy estable en el tiempo y que no registró diferencias de significación en comparación con los datos de 2013.

Con el sentido de reflexionar sobre los desafíos educativos actuales desde una perspectiva de derechos que explora la desigualdad en materia de logros educativos de manera transversal, podría ser descripta como simetría de la desigualdad²: una de cada dos personas accede al nivel terciario entre los del quintil mayor y una de cada dos no accede a educación media entre los del 1.º quintil (53% y 53,1%, respectivamente).

Culminación de ciclos

En 2014 se mantienen los mismos niveles de culminación de 2013, donde había concluido sus estudios primarios el 97,1% de los jóvenes de 14 y 15 años de edad, sus estudios de educación media básica el 65,9% de los de 17 y 18 años y los estudios de educación media superior el 37,6% de los de 21 a 22 años de edad.

2 Se trata de un juego de palabras. Es claro que la situación educativa de ambos colectivos comparados es asimétrica, lo que se expresa en la desigualdad. La simetría viene dada por el dibujo en "V" que arroja la gráfica de dicha desigualdad.

Lo primero que hay que decir es que la culminación de ciclos educativos por edades seleccionadas viene mostrando mejorías que se confirman positivamente en 2014.

Al considerar este dato, conjuntamente con las variaciones en el alcance estructural del sistema educativo antes reseñado, se puede señalar que, en paralelo con una relativa estabilidad en la evolución de la cobertura, se consolida el incremento en la culminación oportuna de los ciclos. Aspectos que, al mismo tiempo, hablan de la eficacia del sistema:

- La culminación de primaria entre los jóvenes de 14 y 15 años viene incrementándose desde 2008 hasta 2013. En 2014 se mantiene (97,1%).
- Quienes tienen 17 o 18 años y quienes tienen 21 o 22 años registran un cambio positivo de tendencia en 2011 que se mantiene hasta 2014 (58,2% y 31,2% en 2010, 65% y 37,5% en 2011 y 65,9% y 37,6% en 2014; un crecimiento relativo en comparación con 2006 del 2,4% y 7,1%, respectivamente).

Las brechas de naturaleza socioeconómica se expresan fundamentalmente entre el 1.º y el 2.º quintil de ingresos:

- Entre los 14 y 15 años de edad la brecha en la culminación de educación primaria entre el 1.º quintil (94,5%) y el 2.º quintil (98,0%) es de 3,5 puntos porcentuales.
- Entre quienes tienen 17 y 18 años, en la finalización de la educación media básica, esta brecha es de 15,9 puntos.
- Y entre los 21 y 22 años, la brecha en la finalización de educación media superior es de 14,2 puntos.
- Se constata un leve incremento en la culminación de todos los niveles educativos y en los diferentes quintiles de ingreso.

En materia territorial, las brechas muestran diferencias moderadas pero significativas, en particular en los niveles educativos y tramos de edad más altos:

- En el interior del país, los jóvenes de 14 y 15 años finalizan primaria (97,4%) en mayor proporción que en la capital (96,3%).
- Entre los jóvenes de 17 y 18 años la culminación de educación media básica es levemente mayor en Montevideo (66,5% y 65,6%, respectivamente).

Los jóvenes de 21 y 22 años culminan educación media superior en mayor proporción en Montevideo (46,8%) que en el resto del país (31,4%).

En materia de género, las mujeres alcanzan a culminar en mayor proporción que los hombres los respectivos niveles educativos considerados: brechas de 1,9, 13,1 y 14,6 puntos porcentuales, respectivamente.

Asistencia y trabajo

El acceso a la actividad económica es un factor de contexto de importancia para valorar la cobertura educativa y el rezago escolar en personas mayores de 15 años de edad: el ingreso o un incremento en la actividad

laboral que favorecen los tiempos de bonanza económica, en determinados contextos y para grupos de ciertas edades, podría explicar la caída en la cobertura educativa; caída que, además, es razonable que ocurra con mayor facilidad entre quienes ya tienen un vínculo inestable o débil con las propuestas formativas, como el bajo rendimiento o el rezago.

Para explorar estos aspectos, se examinarán las relaciones entre las siguientes tres dimensiones: el nivel educativo máximo alcanzado, la asistencia actual a establecimientos educativos y la condición de actividad económica al momento de la entrevista.

Con base en los datos de 2014:

- 6 de cada 10 jóvenes de 15 a 20 años estudian (63,1%).
- La mitad se dedica exclusivamente a estudiar (50,7%).
- Un 13,1% estudia y trabaja.
- Uno de cada 4 solo trabaja o busca trabajo (24,7%).

- Un poco más de uno de cada diez no trabaja, no estudia y tampoco busca trabajo (12,3%).
- La mitad ha alcanzado a completar educación media básica o ha realizado estudios de educación media superior (51,1%).
- El 38% aún no termina la educación media básica.
- El 10,9% alcanzó nivel de estudios terciarios.

Razones de desvinculación habiendo culminado educación primaria

El 95% de los jóvenes de 12 a 29 años de edad se matricula en educación media una vez que egresa del ciclo primario.

Es decir que tan solo el 5% de las personas nunca inició estudios en educación media.

Entre estos, los jóvenes de mayores ingresos (quintil mayor) seleccionaron una única opción de respuesta

en relación con la no asistencia a la educación media: "Te interesaba aprender otras cosas" (100%).

Sin embargo, entre los jóvenes del quintil de menores ingresos prevalecieron razones orientadas a intereses personales o relativos a las dificultades inherentes al abordaje de los contenidos impartidos (55,5%³). Asimismo, del conjunto de factores no asociados con el sistema educativo, la razón más nombrada por los jóvenes de menores ingresos como la principal causa de la interrupción de sus estudios formales, fue su ingreso al mercado laboral (20,4%), con un efecto más pronunciado en la población de varones en comparación con las mujeres (56,1% y 54,5%, respectivamente).

En materia generacional, los jóvenes de 12 a 14 años presentan un patrón de respuesta claramente diferente a la media y a los motivos acusados por adolescentes de edad más avanzada:

3 Respuestas: "No creías que te sería útil" (11,6%); "Pensaste que era demasiado difícil" (25,3%); "Te interesaba aprender otras cosas" (15,8%) y "Los temas no tenían que ver con tus intereses" (2,8%).

- La población de 12 a 14 años juzga la falta de utilidad o demuestra ausencia de interés en la propuesta educativa.
- Los jóvenes de mayor edad ponen el énfasis en la dificultad.

Opinión de los jóvenes sobre la repetición en educación media

El 95% de los jóvenes de 12 a 29 que culminaron educación primaria iniciaron sus estudios medios. El 63,2% de ellos no repitió ningún grado en la educación media. De manera que el fracaso escolar afectó a algo más de 1 de cada 3 de estos jóvenes (36,8%): el 25% repitió una sola vez y el 11,8% lo hizo en más de una oportunidad.

La principal causa de repetición señalada, con independencia de la edad, el sexo o el nivel socioeconómico del hogar de origen del estudiante, hace referencia

de manera general a su desinterés o desagrado por el estudio (categoría “No te gusta estudiar”: 21%).

Adicionalmente, algo más de 1 de cada 10 (13.3%), si bien asistían al establecimiento educativo, permanecían en sus inmediaciones (“te quedabas en la puerta”).

La falta de comprensión tiene una incidencia mayor en el 1.º quintil (11,3%) y la falta de interés en la propuesta educativa afecta en mayor medida a los estudiantes de mayores ingresos (16,8%). En relación a las edades, la ausencia de comprensión de los temas de la propuesta educativa afecta más a la población de 15 a 17 (14,7%) que a los demás rangos seleccionados.

De manera que, entre la primera población, que no participó en la oferta y no tuvo una experiencia en la misma, y la segunda población que sí la tuvo, se presentan factores de valoración diferentes. En un abordaje clásico, se atiende al fenómeno de la cobertura en un caso (aunque se trate de desvinculación) y al rendimiento en el otro (ahora sí como desvinculación ya que acaece en el correr del año lectivo), pero en

realidad pueden tener raíces comunes (como el ingreso al mercado de trabajo o como el desinterés en los contenidos impartidos), aspectos importantes que normalmente se tiende a desatender en un enfoque clásico.

Por qué se desvinculan los jóvenes en educación media

Los jóvenes señalan la falta de interés y/o su ingreso al mercado de trabajo como los principales motivos que los llevaron a desvincularse del sistema educativo (30% y 30,1%, respectivamente).

Entre los más jóvenes la principal razón parece ser la falta de interés: casi 1 de cada 2 entre los jóvenes de 12 a 14 años y 4 de cada 10 entre los de 15 a 17 (46,5% y 41,4%, respectivamente), con relativa independencia del nivel socioeconómico familiar del estudiante.

Finalmente, entre las razones de la desvinculación en educación media, hay situaciones que afectan exclusivamente a las personas del 1.º quintil de ingresos, particularmente a las mujeres: "Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada" y "Debiste atender asuntos familiares" (21,2% y 14,5%, respectivamente).

Elementos para comprender a los que no estudian y no trabajan

Se observaron diferencias por sexo, región y nivel socioeconómico: 6 de cada 10 personas que no estudian y no trabajan son mujeres (66,2%), casi 7 residen en el interior del país (69,8%) y la mitad integra el 20% de hogares más pobres (49,9%).

Valores que al no variar sustantivamente, año tras año, contribuyen a consolidar el perfil de este grupo, tanto en lo territorial como en su integración por sexo.

Perfil de quienes no estudian y no trabajan

Las personas que declararon no estudiar, no trabajar ni encontrarse buscando trabajo al momento de la entrevista, tienen el siguiente perfil:

- 7 de cada 10 de estos jóvenes accedieron a educación media básica (65,5%), 18,5% accedió a educación media superior y 1,4% a educación terciaria.
- Viven mayormente en el interior (69,8%) manteniéndose dicha tendencia con años anteriores.

- El 33,8% son hombres y 66,2% son mujeres.
- 8 de cada 10 integran hogares de bajos recursos (1.º y 2.º quintil de ingresos: 74 %).

Ahora bien, al desagregar entre los que buscan y no buscan trabajo, este perfil se agudiza. Esto ocurre tanto en lo territorial como al comparar por nivel socioeconómico (1.º quintil): entre quienes buscan trabajo representan el 52,5% y en lo territorial el 51,4%. Entre quienes no buscan trabajo representan el 69,8% y 49,8%, respectivamente.

3. Logro educativo de la población

El mundo crecientemente complejo en que nos ha tocado vivir demanda del sistema educativo la preparación necesaria para integrarse adecuada y productivamente en la vida social.

En este sentido, el logro educativo es un determinante de las oportunidades que los ciudadanos tenemos para ocupar una determinada posición en la estructura social.

Comprender el modo y el grado en que los individuos logran igualar sus oportunidades de ser asimilados por los grupos sociales que pretenden integrar es una necesidad para quienes tienen que evaluar los rumbos de las políticas inclusivas. En materia educativa, y desde una perspectiva de derechos, esto adquiere un significado trascendente: hacer observable esa parte de la desigualdad, aquella vinculada con lo educativo. Informar sobre la inclusión educativa es también informar

sobre el grado de madurez cívica de un país dirigiendo la atención hacia algunos de los desafíos que un Estado de derecho tiene que afrontar.

Las diferentes carencias de calificación suponen diferentes niveles en su impacto marginador. La más limitadora, sin lugar a dudas, es la imposibilidad de comunicarse adecuadamente.

Las habilidades básicas de leer y escribir o su carencia, el analfabetismo, representan claramente una primera frontera a vencer atendiendo a la necesidad de igualar las oportunidades de integración.

En este sentido, la proporción de ciudadanos con 15 o más años de edad, que no han logrado adquirir estas capacidades básicas, permite determinar qué proporción de la población adulta se encuentra afectada por carencias educativas que pueden limitar decisivamente su adecuada inclusión social.

Atendiendo centralmente al problema, el interés deberá focalizarse en la carencia de dichas capacidades observando el alcance y la evolución de la proporción de personas que no saben leer ni escribir: el analfabetismo.

Analfabetismo

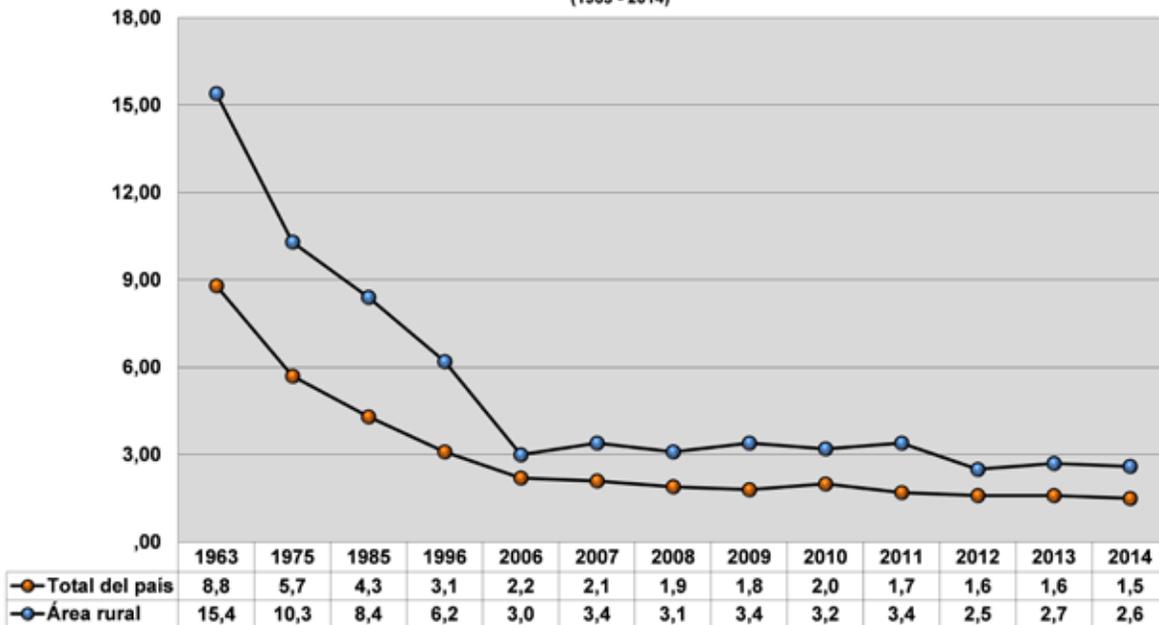
El analfabetismo ha tendido a decrecer de manera relativamente constante en el largo plazo. Este decrecimiento lentamente ha perdido intensidad y se trata de un fenómeno cada vez más asociado a la edad de las personas y a la condición de ruralidad del medio en que residen.

En los últimos 40 años, la tasa de analfabetismo se redujo a casi la sexta parte de la existente en 1963: descendió de un 8,8%, en 1963, a un 1,5%, en 2014.⁴

⁴ El analfabetismo en nuestro país se releva preguntando sobre el dominio de la lectoescritura. Desde el primer censo realizado en 1908 hasta 1963 se preguntaba de forma independiente sobre el dominio de la lectura y de la escritura. Desde 1963 se unifican ambas dimensiones con la siguiente pregunta: “¿Sabe leer y escribir?”. Esta fue formulada únicamente en ocasión de aplicación de censos, por lo que solo existe información para los años en que estos han tenido lugar. A partir del año 2006 se incorporó por primera vez en una encuesta de hogares (ENHA 2006) y desde entonces se reiteró en las ECH de manera ininterrumpida, por lo cual hoy contamos con dicha información año a año.

Gráfico 3.1

**EVOLUCIÓN COMPARADA DE LA TASA DE ANALFETISMO
TOTAL Y RURAL
(1963 - 2014)**



Fuente: Censos de Población 1963, 1975, 1985 y 1996, ENHA 2006 y ECH de 2007 a 2014 del INE.

Cuadro 3.1**TASA DE ANALFABETISMO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN POR ÁREA DEMOGRÁFICA SEGÚN AÑO**

AÑO LECTIVO	Fuente	TASA		% de población rural	% de analfabetos rurales sobre total país
		Total del país	Área rural		
1963	CENSO	8,8	15,4	19,2	2,96
1975	CENSO	5,7	10,3	17,0	1,75
1985	CENSO	4,3	8,4	12,7	1,06
1996	CENSO	3,1	6,2	9,2	0,57
2006	ENHA	2,2	3,0	6,4	0,19
2007	ECH	2,1	3,4	6,6	0,21
2008	ECH	1,9	3,1	6,2	0,19
2009	ECH	1,8	3,4	7,9	0,27
2010	ECH	2,0	3,2	5,8	0,19
2011	ECH	1,7	3,4	8,6	0,29
2012	ECH	1,6	2,5	6,4	0,16
2013	ECH	1,6	2,7	5,6	0,15
2014	ECH	1,5	2,6	5,5	0,14

Fuente: 1963 a 1996: Censos de Población.
 2006: Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) 2006. Condiciones de vida de la población residente en el área rural. Enero-marzo 2006, INE.
 2007 a 2014: Elaboración propia con base en las ECH de 2007 a 2014 y las Proyecciones Poblacionales, Revisión 2005 del INE (Área Socio-demográfica).

Nota: Las tasas fueron calculadas sobre población con 15 y más años de edad. La evolución de la población rural, con base en el total poblacional.

Históricamente la tasa urbana ha sido inferior a la rural. En 2014 nuevamente el 1,5% de las personas con 15 o más años de edad declaró no saber leer ni escribir. En áreas rurales, la proporción de personas que no saben leer ni escribir decreció levemente: pasó de 2,7% en 2013 a 2,6% en 2014.⁵ Al examinar la tasa de analfabetismo en grupos de diferentes edades se observa con mayor facilidad la relación directa ya señalada entre ambos atributos (Cuadro 3.2).

5 La relación entre la población rural y la urbana entre 1963 y 2006 fue tomada de Adela Pellegrino, "La población y el crecimiento", en: *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Montevideo, Programa de Población, FCS, UdelaR, 2008, p. 16. El dato de comparación entre 2007 y 2014 ha sido elaborado por técnicos de la División de Investigación y Estadística (DIE) de la Dirección de Educación, con base en las correspondientes ECH del INE sobre la base de localidades de menos de 5.000 habitantes y zona rural.

En este sentido, una hipótesis es que el sistema educativo actual combate eficazmente el analfabetismo y que esto ya ocurre desde hace muchos años. Se refleja en los bajos niveles registrados entre los más jóvenes y, consiguientemente, su concentración entre los mayores de 65 años de edad.

Así, el sistema educativo tendría un impacto acumulativo tendiente a reducir, generación tras generación, la cantidad de personas iletradas. Esta evolución, en parte es explicada por la eficacia del sistema y en parte por la renovación generacional.

Cuadro 3.2**TASA DE ANALFABETISMO SEGÚN TRAMOS DE EDAD.**

TASA DE ANALFABETISMO	TRAMOS DE EDAD						
	TOTAL	15 a 20 años	21 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	60 a 64 años	65 y más años
2006	2,2	1,2	1,4	1,4	2,1	2,6	4,7
2007	2,1	1,2	1,3	1,5	1,8	2,3	4,7
2008	1,9	0,9	1,3	1,3	1,9	2,0	4,0
2009	1,8	1,0	1,1	1,1	1,5	2,3	4,2
2010	2,0	1,2	1,3	1,3	1,8	2,1	4,5
2011	1,7	1,3	1,1	1,2	1,6	1,8	3,6
2012	1,6	1,0	1,1	1,3	1,6	2,0	3,2
2013	1,6	1,2	1,0	1,2	1,3	2,3	3,5
2014	1,5	1,3	1,0	1,0	1,3	2,0	3,2

Fuente: Elaboración propia en base a la ENHA 2006 y ECH de 2007 a 2014 del INE.

Nota: Población con 15 y más años para todo el país (años 2006-2014).

Con el pasar de los años, la tasa fluctúa de manera levemente decreciente en los distintos grupos de edad, pero siendo siempre más alta entre los mayores de 65 años. Solo el 1% de las personas de 15 a 49 años declaró no saber leer ni escribir. En cambio, en el grupo de 65 años o más, casi el 3,5%, reconoció carecer de tales capacidades.

Cobertura

El grado en que la población tiene acceso al sistema educativo refleja la cobertura alcanzada por el mismo. Desde una perspectiva de derechos, esta información debe ser comprendida como complementaria a la anterior. El acceso a la educación se encuentra constitucionalmente garantizado, de manera que la proporción de personas que acceden y/o finalizan cada nivel

educativo representa una medida del cumplimiento de aquel mandato.

Esto es así porque el acceso a la educación en sus diferentes niveles representa el grado de adquisición de algunos de los instrumentos que definen buena parte de la estructura de oportunidades que enfrentan los individuos.

Si bien la asistencia a un establecimiento educativo representa un dato en sí mismo, examinar esta participación en función de las edades y del nivel educativo alcanzado permite valorar el grado y la oportunidad en que el ciudadano adquiere dichos instrumentos. Por ello la elección de los indicadores debe permitir, desde lo temporal y lo estructural, una lectura crítica, tomando en consideración algunos de los principales factores asociados, para favorecer un primer abordaje analítico.

Cuadro 3.3

ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO POR EDADES SIMPLES SEGÚN AÑO LECTIVO.

AÑO LECTIVO	EDADES SIMPLES																						
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
2006	s/d	s/d	s/d	46,3	76,5	95,2	99,3	99,6	99,8	99,8	99,6	99,6	98,5	95,2	90,2	82,1	76,6	66,9	55,0	47,0	40,5	35,6	34,3
2007	s/d	s/d	s/d	49,4	78,9	94,7	99,3	99,5	99,7	99,9	99,8	99,9	99,8	95,0	88,7	82,1	74,6	65,5	53,4	46,3	39,3	37,1	31,5
2008	s/d	s/d	s/d	49,9	81,2	96,4	99,0	99,1	99,1	99,3	99,1	99,1	97,5	94,3	89,7	82,6	73,3	67,7	52,8	45,3	42,2	39,0	33,5
2009	6,4	20,7	40,7	58,5	86,6	97,3	98,9	98,7	98,8	98,8	98,9	99,0	98,0	94,5	91,0	83,8	77,7	70,2	53,3	44,9	41,4	37,6	32,7
2010	7,9	24,0	41,1	61,3	86,1	97,3	99,3	99,0	98,8	99,2	99,3	98,5	98,3	95,6	91,2	82,1	78,1	66,4	49,2	44,2	40,5	36,1	32,1
2011	6,1	19,9	41,3	60,4	86,1	96,3	98,0	98,6	98,9	98,4	98,5	97,6	97,7	96,0	92,4	85,2	77,7	68,2	49,1	45,2	39,3	36,8	36,6
2012	7,3	28,5	44,6	63,8	89,1	97,7	98,8	99,7	99,8	99,7	99,6	98,9	97,6	96,6	92,6	87,0	80,1	68,8	53,9	45,5	39,2	36,7	31,4
2013	7,4	25,2	45,0	60,4	90,2	98,6	98,7	99,5	99,8	99,7	99,4	98,6	97,8	95,7	92,5	86,9	78,8	71,2	53,8	43,8	38,7	37,3	34,4
2014	8,5	28,7	48,1	69,0	88,1	98,8	98,1	99,7	99,4	99,7	99,6	99,2	98,2	97,1	92,2	89,0	80,5	70,7	53,2	46,7	38,4	37,7	33,1

Fuente: Elaboración propia en base a la ENHA 2006 y ECH de 2007 a 2014 del INE.

Nota: Todo el país (años 2006 a 2014).

La actividad económica por ser, como tarea potencialmente sustitutiva del estudio, representa uno de estos factores asociados a la desvinculación de los jóvenes del sistema educativo.

Complementariamente a esta situación, también permite valorar la desigualdad social, el ingreso per cápita del hogar y la condición de género del estudiante.

El Cuadro 3.3 presenta la evolución en el tiempo de la cobertura del sistema educativo en la población de 0 a 22 años de edad de todo el país. Se expone la asistencia simple a algún establecimiento educativo.

Hacerlo, en consideración de su evolución de corto plazo, proporciona información que permite reflexionar sobre su condición dinámica, desde una perspectiva de procesos.

De su lectura se puede concluir que:

- Entre los 6 y los 11 años de edad, es decir, en el tramo propio de escolarización primaria, la cobertura educativa no solo es universal (próxima al 100%) sino que está consolidada. Es constante: no registra variaciones significativas con el pasar del tiempo (y las que se registran no superan el margen de error muestral de estimación).
- Esta puede extenderse a los 5 años donde, por tercer año consecutivo, la escolarización vuelve a incrementarse llegando al 98,8% (en 2013: 98,6%),

y a los 12 y 13 años alcanzando el 98,2% y 97,1% (en 2013: 97,8% y 95,7%, respectivamente), de manera que la cobertura tiende a ser universal en las edades teóricas en las que se brinda la educación básica.⁶

- La incorporación masiva al sistema educativo comienza a consolidarse en las primeras edades: esta

6 En la Conferencia Mundial de Educación para Todos (Jomtiem, 1990), la educación básica fue entendida como el espacio donde se forma el "*conjunto mínimo de aptitudes, capacidades y conocimientos que toda persona joven necesita para vivir una vida adulta satisfactoria y eficaz*". En términos clásicos (teniendo como referencia la siguiente clasificación propuesta sobre edades de aprendizaje: entre los 2 y los 7 años se forma la inteligencia intuitiva, entre los 7 y 11 años las operaciones intelectuales concretas y entre los 11 y los 15 años las operaciones intelectuales abstractas) se ha aplicado dicha expresión a los dispositivos educativos que tienen por objetivo la alfabetización, el cálculo básico y los conceptos y contenidos culturales imprescindibles para garantizar un desempeño autónomo en la vida adulta. Con los nuevos programas, en Uruguay estos contenidos son formalmente abordados entre el nivel 5 de educación inicial (donde comienza el proceso de alfabetización formal) y la finalización de educación primaria (momento a partir del cual los niños empiezan a ingresar en orientaciones de formación más específica).

es una característica estructural de la evolución reciente:

- Se registra un importante incremento en la participación de los niños de 3 años: de 60,4% en 2013 a 69,0% en 2014.
- Se mantiene creciente la participación entre los niños de 2 años (crecimiento permanente desde que se cuenta con datos: pasa de 40,7% en 2009 a 48,1% en 2014).
- Aunque, como en años anteriores, cada grupo de edad a partir de los 13 años tiende a tener una participación menor, esta se muestra relativamente estable:
 - A los 13 y 14 años de edad se consolida una participación superior al 90% (97,1% y 92,2%, respectivamente).

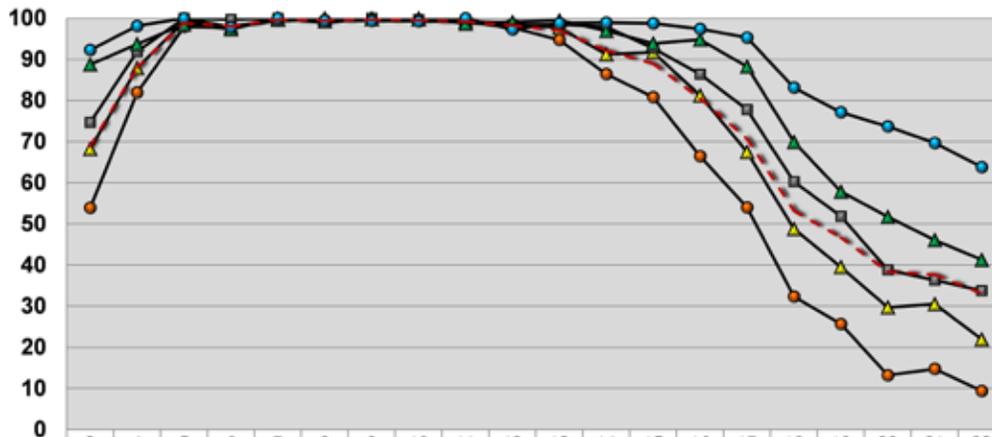
- Se incrementa al 90% entre los jóvenes de 15 años de edad (86,9% en 2013 y 89,0% en 2014), que de esta forma también puede considerarse consolidada.
- A partir de los 16 años se mantiene la participación en torno al 80%.
- Se pierde cobertura conforme se observan edades mayores, asistiendo 3 de cada 10 individuos a los 22 años de edad (33,1%).

En materia de estructura social siguen observándose diferencias de interés. En la medida en que los cambios se registran en ambos extremos de la distribución por edades teóricas de asistencia, resulta más ilustrativo analizar separadamente ambos extremos sociales.

Gráfico 3.2

**ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO POR EDADES SIMPLES
SEGÚN QUINTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES**

(Todo el país - 2014)



	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
1º Quintil	53,9	82,0	97,9	97,8	99,4	99,6	99,5	99,3	99,1	97,7	94,7	86,4	80,8	66,5	54,1	32,4	25,7	13,2	14,8	9,4
2º Quintil	68,2	87,9	99,2	97,9	99,7	99,4	99,8	99,8	99,3	98,8	97,7	91,2	91,7	81,2	67,5	48,8	39,5	29,8	30,6	22,0
3º Quintil	74,7	91,9	100,0	99,7	100,0	98,9	100,0	99,7	99,2	98,4	98,5	97,9	92,7	86,4	77,8	60,3	51,9	38,9	36,3	33,8
4º Quintil	88,8	93,7	98,5	97,4	100,0	100,0	100,0	100,0	98,7	99,1	99,5	96,9	93,9	94,8	88,3	70,0	57,9	51,7	46,1	41,3
Quintil mayor	92,3	98,1	100,0	97,8	100,0	99,4	99,4	99,3	100,0	97,3	98,8	98,9	98,8	97,4	95,3	83,1	77,1	73,7	69,7	63,8
- - Total	69,0	88,1	98,8	98,1	99,7	99,4	99,7	99,6	99,2	98,2	97,1	92,2	89,0	80,5	70,7	53,2	46,7	38,4	37,7	33,1

Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

En los primeros años de vida escolar, la cobertura educativa se observa estructuralmente polarizada. A los 3 años el 69,0% de los niños asiste a un establecimiento educativo, pero esta asistencia resulta atenuada entre los sectores con menores ingresos.

Por ello, la probabilidad de asistencia a algún establecimiento educativo varía sustantivamente entre niños provenientes de hogares de quintiles de ingreso diferente: entre los niños de 3 años asiste a un centro educativo la mitad de los niños provenientes de los hogares más pobres (53,9%) y 9 de cada 10 de los niños provenientes de los hogares con mayores ingresos per cápita (92,3%).

El valor de asistencia a algún establecimiento educativo a los 3 años aumentó en el 1.º quintil de ingresos y decreció en el quintil mayor. Como resultado de ello, se aprecia una disminución relativa de la polarización entre 2013 y 2014, así como también una reducción de la brecha entre el 1.º y último quintil. Sin embargo, para los 4 años de edad (comienzo de edad obligatoria de asistencia) se aprecia una disminución en la participación

del 1.º quintil de ingresos (82,0%; en 2013: 84,6%) aumentando para esta edad la brecha con los niños de los hogares de mayores ingresos (16,1%; en 2013: 13,4%).

A los 12, 13 y 14 años de edad, los jóvenes comienzan a optar por actividades alternativas a la educación. Entre los 12 y los 13 años de edad, la proporción de jóvenes que asisten a algún establecimiento educativo varía levemente y es a partir de los 14 años que estas diferencias comienzan a ser mayores. También esta participación adquiere mayor significación al ser examinada en su desigual distribución socioeconómica (Gráfico 3.2).

En el 1.º quintil de ingresos la señalada desvinculación se observa a partir de los 13 años de edad, mientras que en el quintil mayor esto no ocurre hasta los 18 años.

A los 18 años de edad la participación en el sistema educativo de los sectores con mayores recursos es similar e incluso mayor que la participación de los jóvenes de 15 años de los sectores más postergados (83,1% y 80,8%).

La brecha relativa se torna mayor a medida que aumenta la edad de los jóvenes considerados. Esta

aumenta alrededor del 10% año a año desde los 14 hasta los 18 años.

Cuadro 3.4
ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO POR EDADES SIMPLES SEGÚN AÑO LECTIVO Y PERTENENCIA DE LOS HOGARES A LOS QUINTILES EXTREMOS DE INGRESOS.

	AÑO LECTIVO	EDADES SIMPLES		
		12	13	14
1.º quintil	2006	97,5	93,0	83,7
	2007	98,5	92,6	81,9
	2008	96,9	90,2	81,8
	2009	97,5	91,2	83,5
	2010	97,8	92,6	83,7
	2011	97,5	93,7	86,9
	2012	96,5	94,0	85,7
	2013	97,6	92,1	86,6
	2014	97,7	94,7	86,4
	Quintil mayor	2006	100,0	99,2
2007		99,1	100,0	100,0
2008		98,3	98,1	99,3
2009		98,0	94,5	91,0
2010		99,3	99,2	99,5
2011		97,9	99,5	100,0
2012		97,7	100,0	98,5
2013		97,9	100,0	97,5
2014		97,3	98,8	98,9

Fuente:

Elaboración propia en base a la ENHA 2006 y a las ECH 2007 a 2014.

Nota:

Todo el país (años 2006 a 2014).

La desigualdad social es un hecho conocido, pero no por ello carece de importancia. Si bien a los 12 y a los 13 años las brechas resultan marginales, a los 14 años de edad, donde la desigualdad ya adquiere más relevancia, también se observan reducciones entre sectores sociales.

La desigualdad se expresa tempranamente entre el 1.º y el 2.º quintil de ingresos y, por supuesto, adquiere su mayor amplitud entre jóvenes provenientes del quintil mayor y del 1.º quintil de ingresos.

La información proveniente de las ECH tiene limitaciones técnicas que deben atenderse. Las variaciones reales que puedan registrarse interanualmente, sobre todo al interesarse por grupos específicos como lo son las personas provenientes de hogares del 1.º quintil de ingresos, para cada edad concreta suelen ser menores que el margen de error de estimación de las muestras obtenidas en cada encuesta. En este sentido, es necesario acotar la reflexión al período más largo posible (2006-2014) y a las edades con mayor participación educativa (3 a 17 años de edad).

En el Gráfico 3.3 es posible observar la variación registrada en el acceso a la educación de las personas del 1.º quintil de ingresos según edades simples.

En las primeras edades (3, 4 y 5 años de edad), los niños provenientes de los hogares más pobres entre 2006 y 2014 incrementaron su participación en el sistema educativo en un 22,2%, 14,3% y 4,9%, respectivamente; y los jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad, en un 2,7%, 10,4%, 5,5% y 6,3%, respectivamente. Debe subrayarse el fuerte incremento interanual de la asistencia de los niños de 3 años de edad donde se pasó de un 12,4% en el 2013 a un 22,2% en 2014.

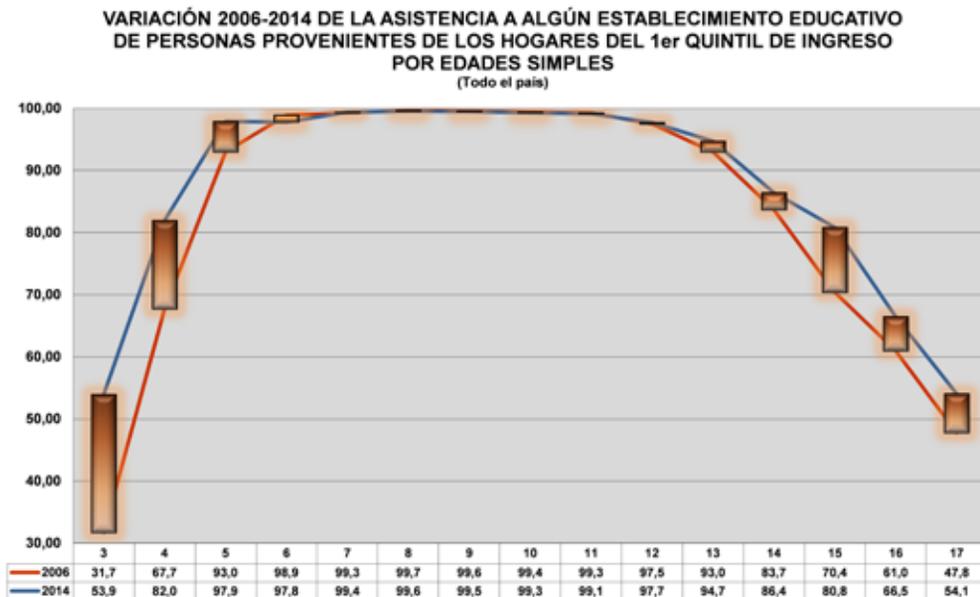
No solo debe destacarse el proceso de progresiva inclusión de estos sectores sino el volumen en que esto ocurre en edades clave como las consideradas.

Si se realiza una lectura análoga en materia de grandes áreas, es decir, al comparar el acceso a la educación por edades simples en Montevideo y en el resto del país, también se observa una brecha que merece ser analizada.

Hasta los 15 años de edad las diferencias de cobertura educativa entre Montevideo y el resto del país son rela-

tivamente menores, pero ya tienden a ser superiores en Montevideo a partir de los 12 años de edad.

Gráfico 3.3



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2006 y 2014 del INE.

Nota: Todo el país.

Cuadro 3.5

ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO POR EDADES SIMPLES SEGÚN GRANDES ÁREAS Y AÑO LECTIVO.

AÑO LECTIVO	EIDADES SIMPLES																					
	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22		
Montevideo																						
2006	53,7	79,4	95,8	99,1	99,5	99,7	99,8	99,6	99,6	99,1	96,8	93,3	86,1	79,1	72,9	62,7	55,1	51,3	47,9	46,0		
2007	59,6	82,5	94,5	99,1	99,1	99,6	100,0	99,8	99,9	99,2	96,5	90,7	85,5	80,3	70,4	60,5	56,9	49,2	49,1	42,6		
2008	61,5	86,5	96,5	99,1	98,9	99,0	99,4	98,8	98,9	98,1	96,2	92,8	87,3	79,1	74,1	57,6	54,2	51,5	48,5	45,9		
2009	67,2	86,5	95,5	98,6	98,5	97,9	99,4	99,2	99,3	98,5	96,7	93,5	88,6	81,8	74,8	60,9	51,0	50,8	52,0	42,0		
2010	72,2	89,0	95,6	99,0	98,4	99,2	98,5	99,3	98,2	97,9	96,9	93,6	85,9	82,1	70,9	56,8	52,6	50,5	48,6	44,2		
2011	64,7	87,1	93,3	97,6	97,1	98,8	98,5	98,4	97,3	97,5	97,5	94,8	89,2	81,2	73,0	57,0	53,1	50,1	48,7	49,9		
2012	68,7	88,7	96,7	98,9	99,8	99,7	99,8	99,5	98,8	98,2	97,9	94,7	88,6	82,1	73,2	59,3	53,0	49,3	45,3	40,4		
2013	65,5	90,5	98,2	98,8	99,5	100,0	99,8	99,5	98,2	98,0	98,0	94,8	90,1	80,5	74,8	57,0	52,1	45,9	48,0	44,6		
2014	76,3	90,7	98,1	97,5	100,0	99,7	99,8	99,5	99,7	98,1	96,8	93,6	90,7	84,8	73,8	57,0	53,0	48,8	47,0	45,7		
Resto del país																						
2006	41,9	74,8	94,8	99,4	99,6	99,8	99,8	99,6	99,5	98,2	94,4	88,4	79,7	75,1	63,0	49,6	41,8	33,1	25,9	24,5		
2007	43,3	76,9	94,8	99,5	99,8	99,7	99,9	99,8	99,8	98,5	94,2	87,7	80,2	71,5	62,5	48,9	38,9	32,7	27,9	23,0		
2008	42,8	78,0	96,3	98,9	99,2	99,1	99,2	99,3	99,1	97,1	93,4	88,1	79,9	69,9	63,6	49,7	39,1	35,2	31,2	23,0		
2009	52,5	86,7	98,4	99,1	98,9	99,3	98,5	98,8	98,8	97,7	93,4	89,7	80,9	75,3	67,4	48,5	40,5	34,0	26,6	24,5		
2010	58,0	86,3	98,4	99,5	99,2	98,4	99,6	99,3	98,8	98,7	95,4	91,7	81,3	77,2	64,8	45,6	39,4	34,8	28,9	23,7		
2011	57,8	85,5	98,0	98,3	99,3	98,9	98,4	98,5	97,7	97,8	95,3	91,3	83,1	75,8	65,8	44,8	40,2	32,3	27,4	26,0		
2012	60,7	89,4	98,3	98,7	99,7	99,8	99,6	99,6	99,0	97,3	96,1	91,5	86,1	79,0	66,5	50,6	41,3	32,6	29,7	23,6		
2013	57,1	90,1	98,8	98,7	99,6	99,7	99,6	99,3	98,9	97,6	94,6	91,2	85,3	77,9	69,3	52,0	38,9	33,7	29,6	26,2		
2014	64,5	86,4	99,3	98,4	99,5	99,3	99,6	99,6	99,0	98,3	97,2	91,4	88,1	78,4	69,0	51,1	42,9	32,2	31,8	24,4		

Fuentes: Elaboración propia en base a la ENHA 2006 y a las ECH 2007 a 2014.

Nota: Todo el país (años 2006 a 2014).

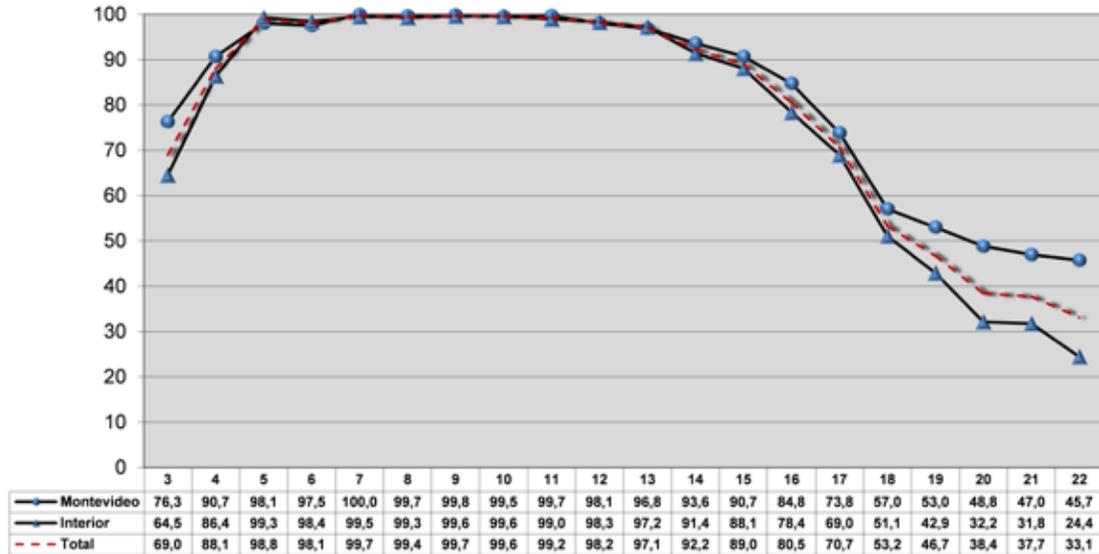
Entre los 17 y los 22 años estas diferencias se acentúan conforme se observan edades mayores, alcanzando diferencias en torno a los 18 puntos porcentuales entre los 21 y los 22 años de edad, en detrimento del interior.

En el marco de un incremento de la cobertura tanto en Montevideo como en el resto del país, al comparar con años anteriores, a los 3 años la brecha recupera la magnitud previa a 2011 (brecha de 11,1 en 2009; 14,1 en 2010; 6,9 en 2011; 8 en 2012; 8,4 en 2013 y 11,8 puntos porcentuales en 2014).

No obstante, la brecha se torna verdaderamente significativa cuando se considera a jóvenes con 15 o más años de edad, siempre disminuyendo en cada una de las edades simples consideradas. A los 15 años, en 2011 los jóvenes asistían 6,1 puntos porcentuales más en Montevideo que en el resto del país y en 2012 esta diferencia se redujo a 2,4, aumentando para 2013 a 4,8 y volviendo a disminuir a 2,6 en 2014. Cabe destacar que la diferencia para los 18 años pasó de 12,2 en 2011 a 8,7 en 2012, 5 en 2013 y a 5,9 puntos porcentuales en 2014.

Gráfico 3.4

**ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO POR EDADES SIMPLES
SEGÚN GRANDES ÁREAS**
(Todo el país, Año 2014)



Fuente: Procesamiento propio de la Encuesta Continua de Hogares 2014.

En el futuro resultará de gran interés el seguimiento de estas diferencias dado que los avances producidos en materia del incremento de ofertas terciarias en el interior del país podrían influir sobre el descenso de la brecha.

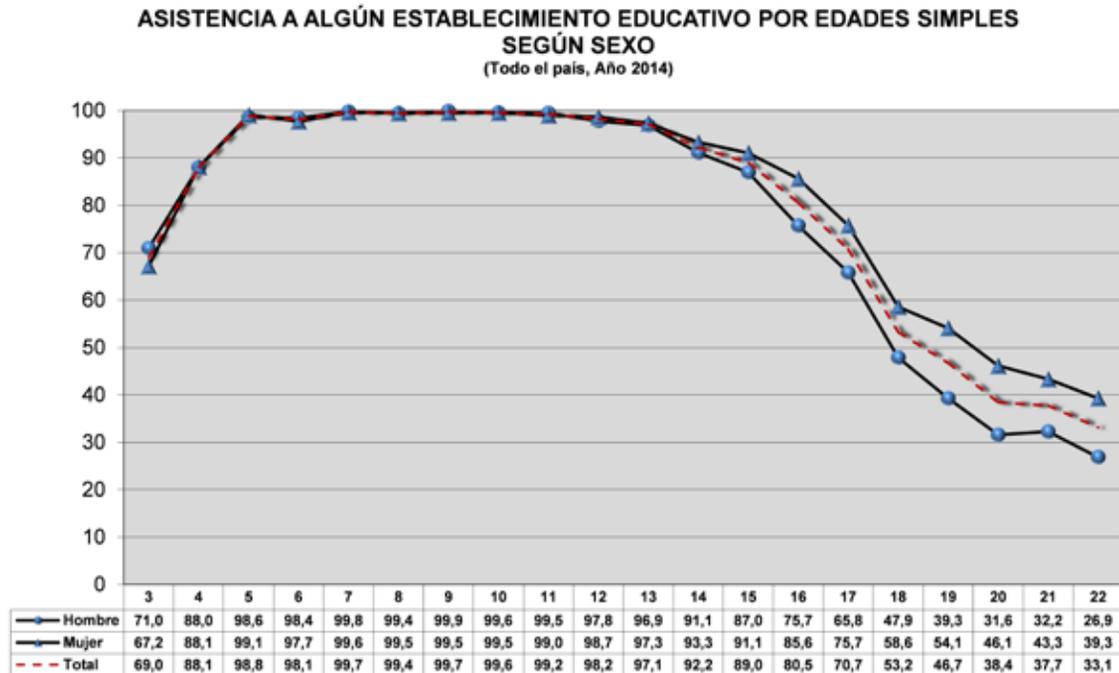
La creación de la Universidad Tecnológica y la instalación de centros universitarios de la Universidad de la República en las regiones noreste, noroeste y este del país podrían ser factores activos en este sentido.

Finalmente, es importante reflexionar sobre la brecha educativa existente entre hombres y mujeres.

Como ya es tradicional, la brecha en la asistencia a establecimientos educativos entre hombres y mujeres no difiere sustantivamente de las anteriormente examinadas (es decir, por quintiles y grandes áreas geográficas). En efecto, entre los 5 y los 12 años de edad no se registran diferencias de relevancia al comparar hombres y mujeres.

Desde los 3 años hasta los 14 años, el porcentaje de varones y mujeres tiene muy pocas variaciones, sin embargo a partir de los 15 años la participación femenina es progresivamente mayor que la masculina manteniéndose esta tendencia año tras año.

Gráfico 3.5



Fuente: Procesamiento propio de la Encuesta Continua de Hogares 2014.

Evolución histórica de la cobertura según las ECH (1991-2014)

Complementando la descripción realizada sobre la cobertura educativa en el país, en este apartado se abordará una descripción de la asistencia a algún establecimiento educativo en el largo plazo (1991 hasta 2014), con base en datos de la Encuesta Continua de Hogares del INE.⁷

Para ello se creó la variable Tramos teóricos de edad en las bases de datos, atendiendo a los tramos etarios correspondientes a las edades teóricas previstas para cada nivel educativo de interés, ante la necesidad de trabajar con tasas netas: 4 y 5 años para inicial, 6 a 11 para primaria, 12 a 14 para educación media básica, 15 a 17 para educación media

superior y 18 a 24 años de edad para educación terciaria o universitaria.

Con base en dicha agregación se pueden realizar las siguientes precisiones:

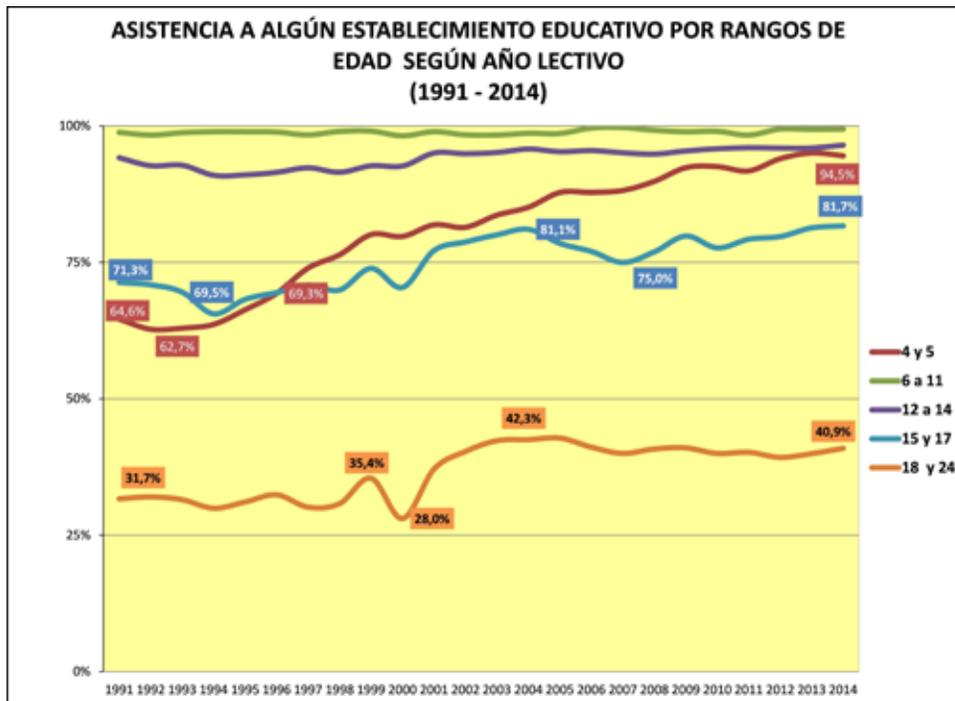
- El grupo etario de 4 y 5 años es el que presenta el mayor crecimiento en términos de asistencia escolar, registrando un 64 % de cobertura en 1991 y alcanzando en 2014 al 94,5 % de asistencia escolar (tasa incremental: 46,2 %).
- Entre los 6 y los 11 años y entre los 12 y los 14 años, edades correspondientes a la educación primaria y a la educación media básica,⁸ la cobertura se ha mantenido relativamente constante en el tiempo, próxima al 100 % en el rango de 6 a 11 años y en torno al 94 % entre los individuos de 12 a 14 años de edad.

7 Procesamiento de las ECH del INE, desde 1991 a 2014, a cargo de técnicos de la División de Investigación y Estadística, de la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura.

8 La asistencia en estas edades ha sido obligatoria desde los años 90. Más tarde se amplió dicha obligatoriedad a la educación inicial (4 y 5 años) de una parte y hasta la finalización de la educación media superior, de la otra (Ley General de Educación N.º 18.437).

- En tercer lugar, la población entre 15 y 17 años registra una evolución con variaciones importantes (entre el 70% en 1991 y el 81,7% en 2014). Registrando una tasa incremental superior al 10% al final del período, si se compara con el nivel de asistencia registrado en el año 1991.
- Por último, la población entre 18 y 24 años de edad, sin lograr en ningún momento una participación del 50%, también alcanza una tasa incremental de la asistencia del 10% al comparar con 1991 (del 31,7% al 40,9% en 2014).

Gráfico 3.6



Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 1991-2014 del INE.

Nota: Datos válidos para localidades de 5.000 y más habitantes.

En este sentido, y siempre teniendo presente que el indicador nada dice sobre los niveles de desempeño o de fracaso escolar, es necesario señalar que, a pesar del aumento en la asistencia mencionado para las cohortes de 15 a 17 y de 18 a 24 años, la proporción de no asistencia aún sigue siendo alta.

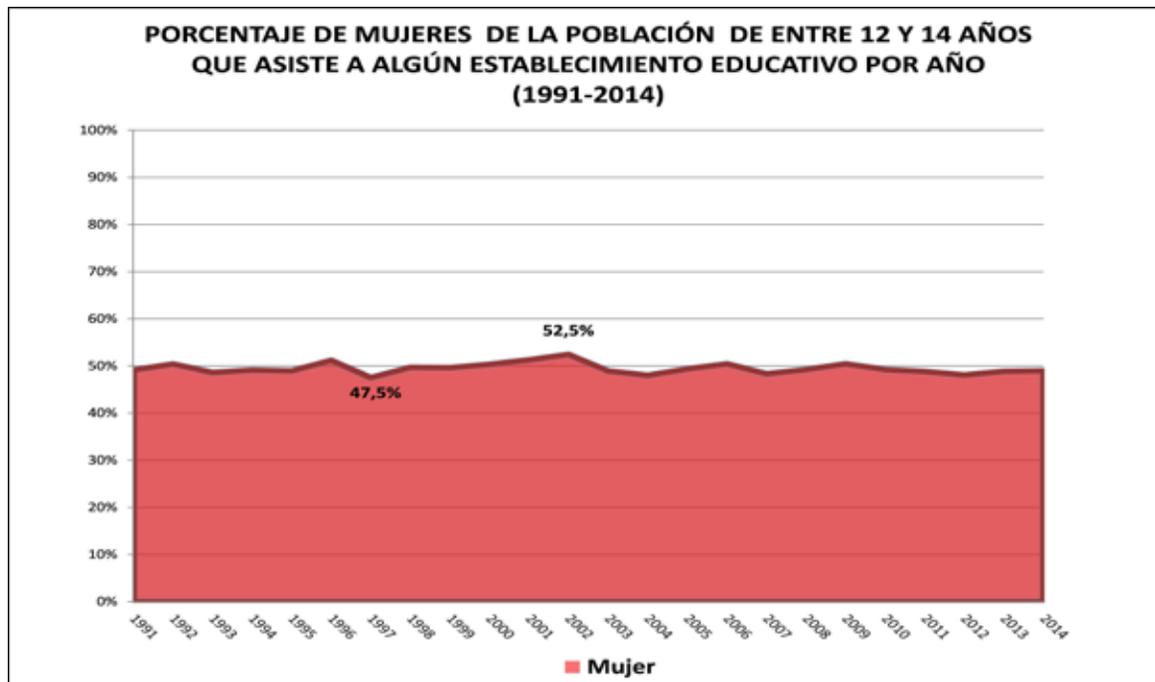
Evolución de la cobertura desde una perspectiva de género (1991-2014)

Las diferencias por género son un factor clave para valorar el tipo y grado en que se expresa la convivencia

en una sociedad. Normalmente un enfoque de género se corresponde con una concepción sociopolítica y sistémica del desarrollo, en el marco de una preocupación más general por el desafío del combate a todo tipo de discriminación.

Dirige nuestra atención hacia los roles sociales asignados a las mujeres y a los varones en tanto reflejan, por ejemplo en la división del trabajo y en las cargas laborales, diferencias que los privilegian a ellos en detrimento de ellas.

Gráfico 3.7



Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 1991-2014.

Nota: Para localidades de 5.000 y más habitantes.

Como la cobertura del sistema educativo refleja la accesibilidad de los individuos a la educación, es decir, a uno de los derechos humanos fundamentales, importará atender la evolución de la distribución de la asistencia por sexo como forma de medir, corroborar o descartar indicios de discriminación social.

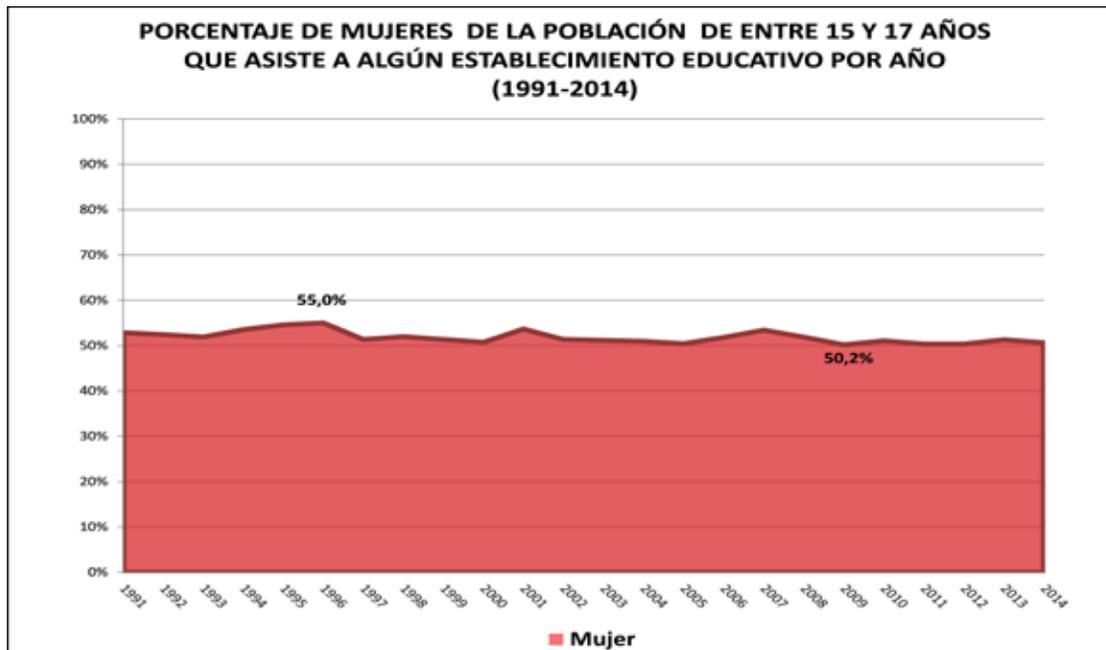
Teniendo presente que la población en los tramos etarios correspondientes se distribuye por sexo de forma pareja (aunque hay menos proporción de mujeres en edades menores⁹), y con base en el pro-

9 Según datos (procesamiento propio) de los Censos 2011 del INE, el porcentaje considerado de mujeres para cada tramo etario es el siguiente: de 12 a 14 48,9%, de 15 a 17 49%, de 18 a 24 50% y de 25 a 29 50,6%.

cesamiento de las ECH desde 1991 hasta el 2014, se pretenderá revisar la participación en el sistema educativo por sexo, teniendo en cuenta los rangos de edades teóricas de asistencia a los diferentes niveles educativos.

Según los datos relevados, las diferencias en la asistencia en el grupo de 12 a 14 años de edad son leves, tanto para los varones como para las mujeres. Ambos asisten de forma pareja y esto ha sido así en el mediano y largo plazo: tienen un nivel de participación en torno al 50%.

Gráfico 3.8



Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 1991-2014.

Nota: Para localidades de 5.000 y más habitantes.

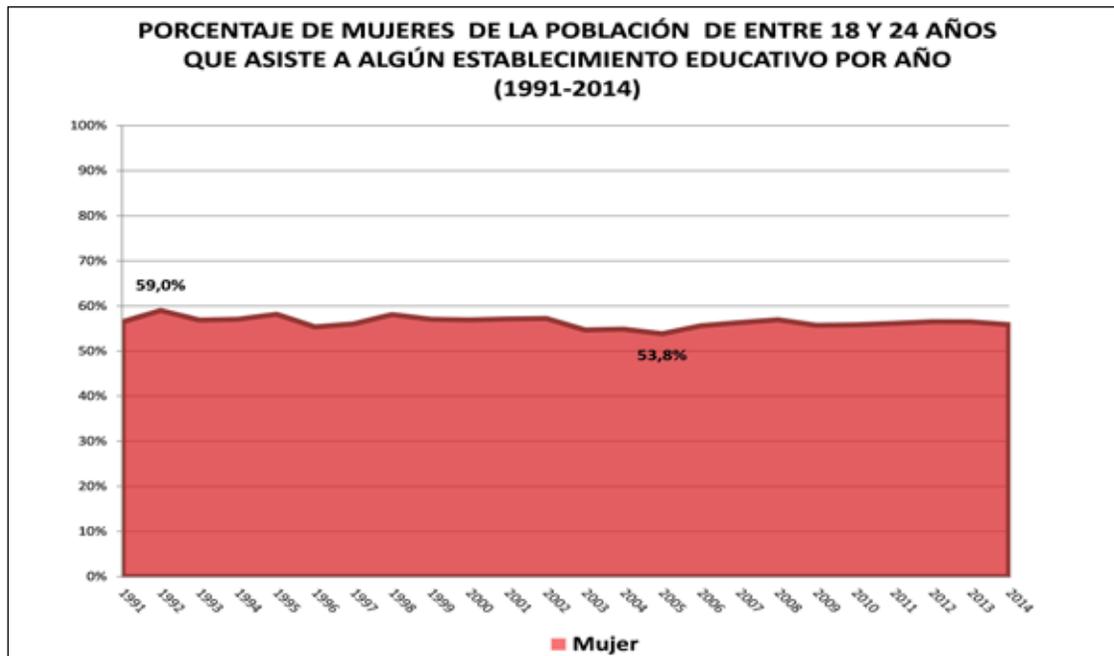
En el grupo etario de 15 a 17 años de edad, la asistencia a algún centro educativo continúa siendo relativamente parecida entre varones y mujeres, pero se puede observar que en ninguno de los 23 años graficados los varones lograron alcanzar el 50% (representando en la actualidad el 51% de la población de dichas edades), manteniéndose siempre por debajo de este porcentaje y cediendo así a las mujeres un mayor protagonismo en la educación.

El tercer rango de edad, el de 18 a 24 años, refleja la edad teórica en la que los individuos deberían en-

contrarse asistiendo a la educación terciaria. En este tramo, la baja participación de los varones se torna evidente, con el consiguiente aumento proporcional de las mujeres.

Como se aprecia, la participación de los varones disminuye al entorno del 45% (representando en la población actual un 50%) y su punto más bajo se registró en 1992, cuando asistió solo el 41% de los jóvenes entre los 18 y los 24 años de edad.

Gráfico 3.9



Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 1991-2014.

Nota: Para localidades de 5.000 y más habitantes.

Al considerar grupos de edades mayores, la participación de los hombres decae y, consiguientemente, se destacan las mujeres: cuando se considera el grupo de 25 a 29 años de edad, la participación de la mujer se torna aún más importante, aunque asimismo menos constante en el tiempo y con una leve tendencia a incrementarse (es necesario recordar que en la actualidad, en cuanto a población, las mujeres representan el 50,6% de las personas de 25 a 29 años de edad).

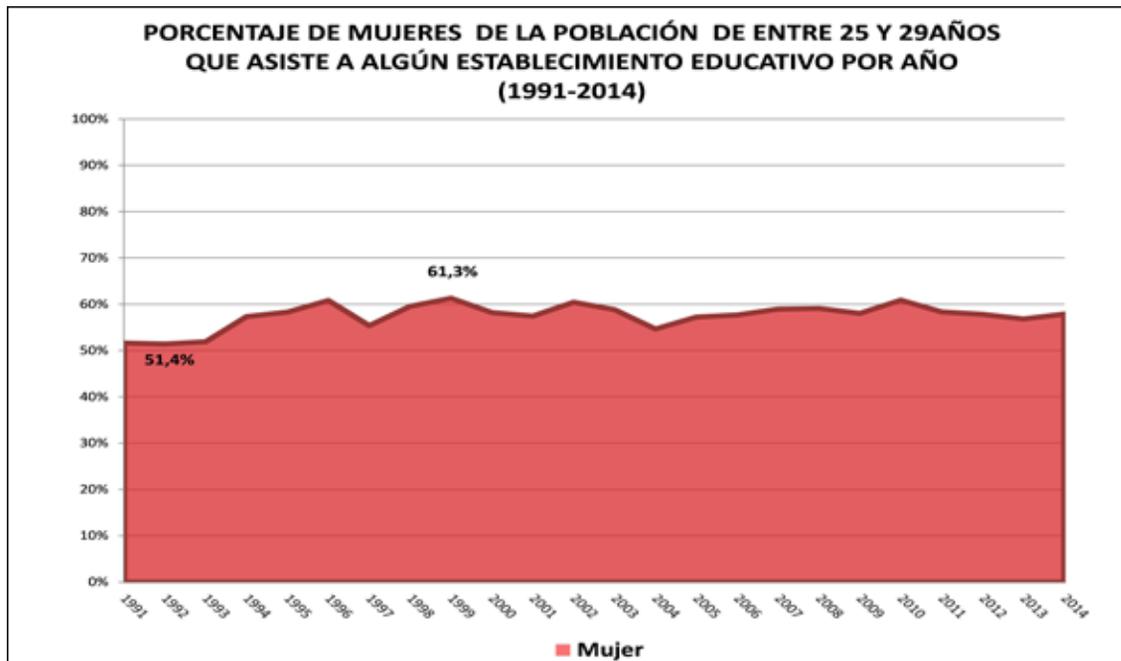
En efecto, entre los 25 y los 29 años, entre 1991 y 1993 los varones tendieron a participar en torno

al 50%, pero esta tendencia vuelve a decrecer en los años siguientes, evolución que se sostiene hasta 2014.

De manera que desde los 15 años la participación de los varones en el sistema educativo tiende a decrecer, cuestión que condice con la mayor cantidad de mujeres en el nivel terciario.¹⁰

10 Las mujeres representaron el 62,7% de la matrícula universitaria en 2013 (Anuario Estadístico de Educación 2013, pág. 68).

Gráfico 3.10



Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 1991-2014.

Nota: Para localidades de 5.000 y más habitantes.

Nivel educativo de la cobertura

Asimismo, la oportunidad en que se alcanzan los diferentes objetivos formativos también contribuye a determinar las probabilidades de acceder en igualdad de condiciones a los diferentes espacios de integración social.

Con el nivel educativo al que asiste la población, teniendo en cuenta las edades teóricas previstas para asistir a cada uno de ellos, se puede evaluar no solo la cobertura educativa sino la oportunidad de dicha cobertura.

Una aproximación razonable al nivel educativo al que se encuentran asistiendo los niños y los jóvenes, en

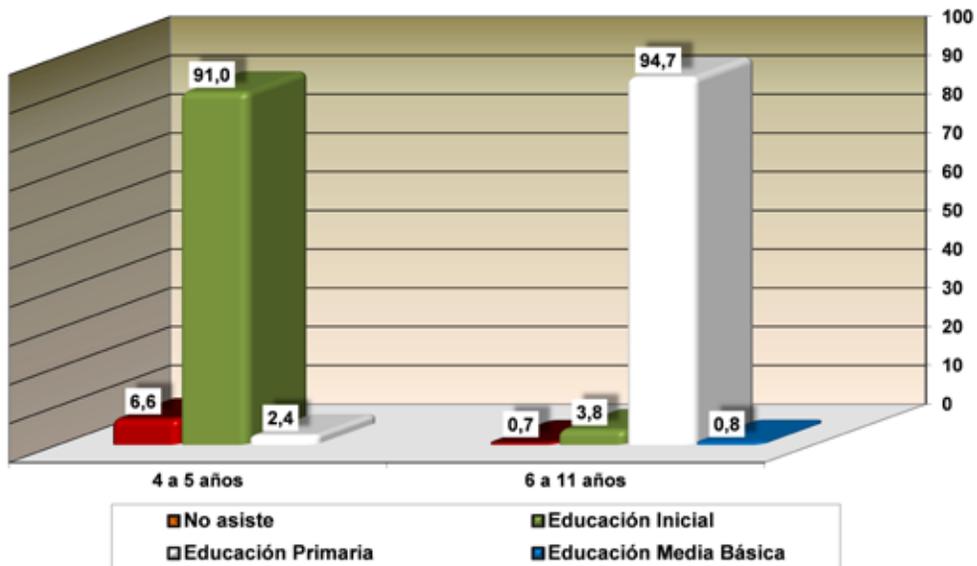
términos de su oportunidad vital, es la tasa neta de escolaridad¹¹ que, adicionalmente, permite determinar la proporción de jóvenes que asisten a un nivel inferior o, incluso, a un nivel superior al teóricamente previsto.

Entre los 4 y los 11 años, en la casi totalidad de los niños la asistencia es oportuna: es decir que las edades teóricas y los niveles educativos se corresponden satisfactoriamente.

11 Porcentaje de niños y jóvenes que efectivamente asisten al nivel educativo teóricamente previsto para su edad.

Gráfico 3.11

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTRE 4 Y 11 AÑOS POR ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO Y GRUPOS DE EDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(Todo el país, Año 2014)



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

Los niños de 4 y 5 años que no asisten siguen siendo menos de 1 de cada 10 (6,6%). Y en primaria, es decir entre los 6 y los 11 años de edad, la cobertura sigue siendo total (94,7%). Además, un 2,4% de los de 4 a 5 años ya se encuentra asistiendo a primaria.

Entre los de 6 y los de 11 años, un 3,8% aún asiste a inicial (en dicho nivel esto no puede ser considerado un retraso escolar y solo refleja la relación entre el programa al que asiste y el momento del año en que cumple años) y un 0,7% ya está en media básica, por lo cual el porcentaje de cobertura en total asciende a 93,4% y 99,3%, respectivamente.

Como ya se señalara, la no asistencia adquiere importancia a partir de los 12 años de edad: entre los niños de 12 a 14 años, en educación media básica nuevamente se registra una participación superior a la de años anteriores (en 2009: 70,6%; en 2010: 73,4%; en 2011: 73,7%; en 2012: 73,8%; en 2013: 75,6% y en 2014: 76,2%), persiste un 4,2% de jóvenes que declararon no encontrarse asistiendo a ningún establecimiento educativo (en 2013: 4,7%), registrándose en 2014 un rezago del 18,3% y una participación oportuna del 77,5%.

De manera que, y si bien en estas edades casi 2 de cada 10 aún están asistiendo a educación primaria, al considerar conjuntamente la tasa neta con el 1,3% de estos jóvenes que ya cursa estudios medios superiores, ya se observa una asistencia oportuna, o tasa neta específica de asistencia a educación media, que se aproxima a 8 de cada 10.

En el grupo de 15 a 17 años, la proporción de jóvenes que está fuera del sistema educativo continua lentamente descendiendo: 20,1% en 2014 (24,5% en 2010; 22,8% en 2011; 21,4% en 2012 y 21,3% en 2013).

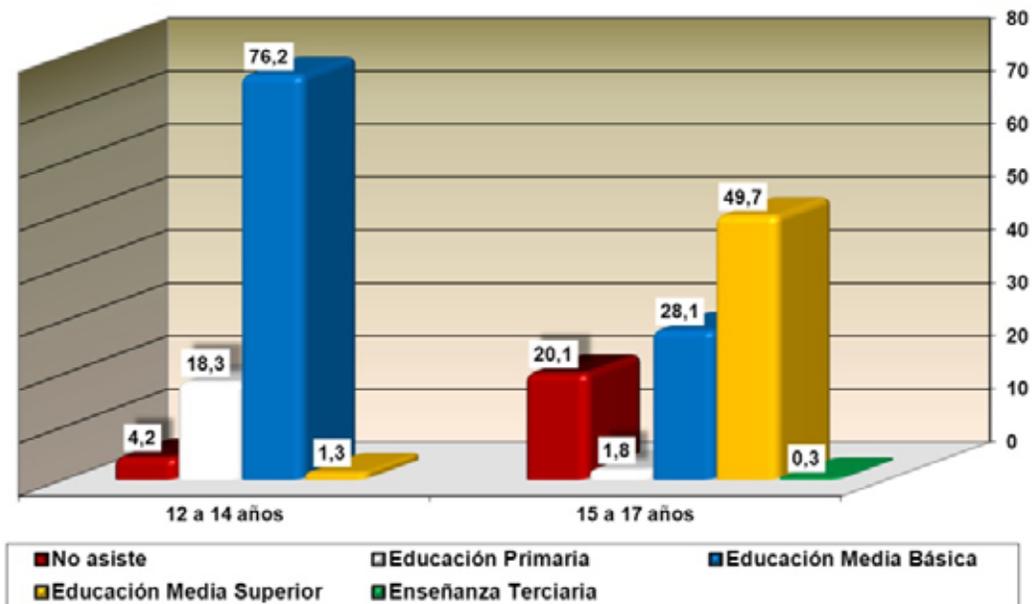
Como consecuencia parcial de ello, el rezago registra una cierta tendencia incremental.

La misma se expresa fundamentalmente en el aumento de la proporción de los que aún se encuentran asistiendo a educación media básica: 28,1% (en 2010 30,9%, en 2011 25,5%, en 2012 26,2% y en 2013 27,9%).

Con estos valores, entre los 15 y los 17 años, la mitad de los jóvenes o bien está rezagada o, lisa y llanamente, no asiste. Estas dos categorías sumadas afectan al 50% de estos jóvenes (20,1% no asiste, 1,8% en primaria y 28,1% en media básica).

Gráfico 3.12

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTRE 12 Y 17 AÑOS POR ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO Y GRUPOS DE EDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(Todo el país, Año 2014)



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

Este mismo dato en años anteriores denotaba un leve decrecimiento (en 2011: 49,1%; en 2012: 48,3%) pero 2013 y 2014 recuperan los niveles anteriores (49,8% y 50%).¹²

Finalmente, en el grupo de los jóvenes entre los 18 y los 24 años, el nivel de desvinculación es más elevado y es estable en el tiempo. Entre 2006 y 2013, los jóvenes de 18 a 24 años de edad que declararon no encontrarse asistiendo a ningún establecimiento edu-

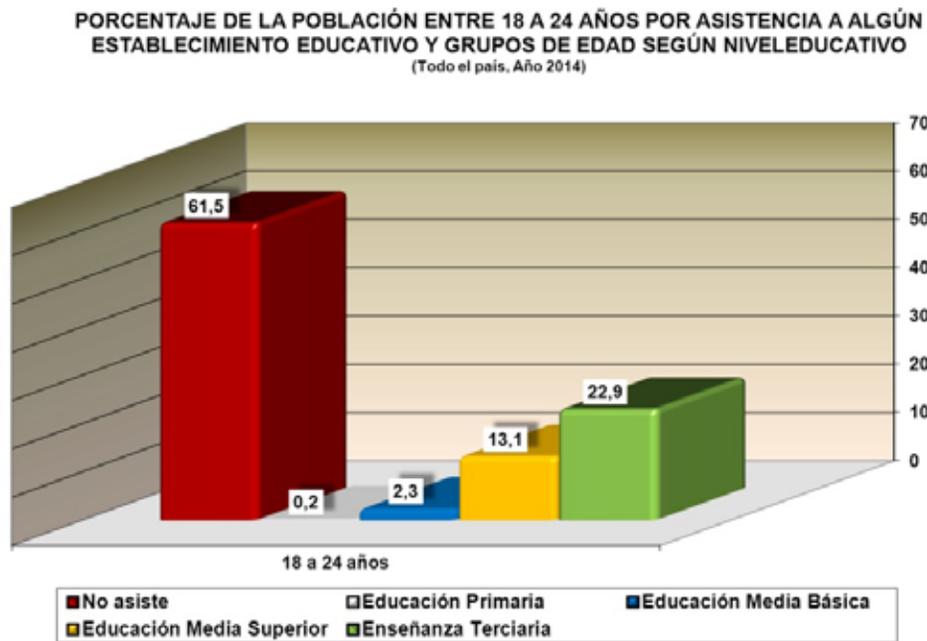
12 Entre 2011 y 2014, el volumen promedio de jóvenes de 15 a 17 años de edad que no asisten o están rezagados resultó bastante estable variando, en términos relativos, ora al alza, ora a la baja, solo un 1,4% (con un promedio de 49,3% y un desvío del 0,7%).

cativo fueron: 61,1%, 62,5%, 57,9%, 61,8%, 62,5%, 61,4%, 58,7%, 62% y 61,5%, respectivamente.

Esto permite suponer que en estas edades, los niveles de reclutamiento “normales” encuentran un techo bastante firme, en torno a un 40%, y que la lucha contra esta realidad puede ser más larga y exigente de lo que a primera vista pueda parecer.

En 2014, el 22,9% de estos jóvenes se encontraba asistiendo en niveles acordes a su edad y el rezago fue del 15,6% (en 2011: 24,5% y 14%; en 2012: 23,7% y 17,6; en 2013: 23,5% y 14,4%, respectivamente).

Gráfico 3.13



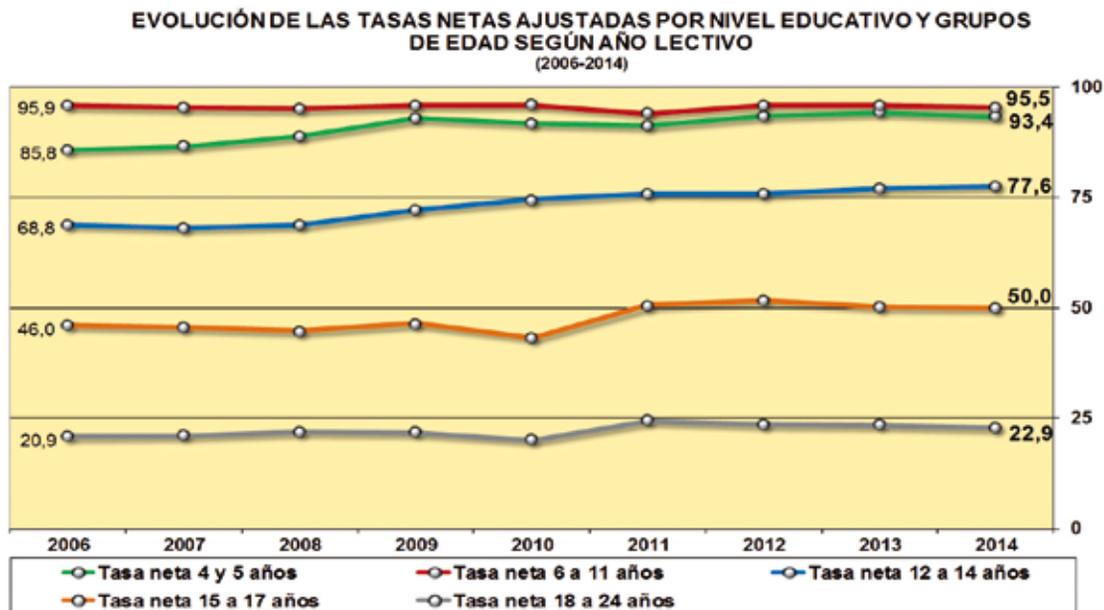
Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2014.

Sobre la base de una lectura de mediano plazo de las tasas netas por nivel educativo, vemos que hay una tendencia creciente en la cobertura de los individuos en edad oficial de asistir para cada nivel educativo, a excepción del nivel terciario, que comprende la población de 18 a 24 años de edad. Más allá de esta disminución de los últimos 4 años, debemos considerar que existen dificultades para determinar el grupo etario a un nivel teórico como el terciario ya que existen diferencias en la duración de los programas ofrecidos, lo que ocasiona que existan estudiantes fuera del rango de edad teórico establecido.

En el caso del grupo comprendido entre los 6 y los 11 años de edad se cuenta con cobertura casi total y, por lo tanto, varía levemente en el período considerado.

Tanto en los 4 y 5 años como entre los 12 y los 14 años la evolución de mediano plazo es positiva y relativamente constante: se observa una tendencia incremental entre 2006 y 2014 de 1,0 % y 1,3 % de mayor asistencia por año, respectivamente (en 2006: 85,8 % y 68,8 % y en 2014: 93,4 % y 77,6 %, respectivamente).

Gráfico 3.14



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014.

Nota: Se corrigieron las series de cada nivel con respecto a los valores publicados en 2013. La tasa neta ajustada por nivel educativo y grupos de edad se calcula como el porcentaje de estudiantes en el rango de edad oficial que se encuentran en dicho nivel, más los estudiantes de esta misma cohorte de edad que están matriculados en niveles superiores.

Entre los 15 y los 17 años, así como entre los 18 y los 24 años, la evolución de mediano plazo es de relativa estabilidad, articulada con una inflexión negativa en 2010 y otra positiva en 2011 que, finalmente, sitúa la estabilidad posterior (2011-2014) en un nivel superior a la estabilidad previa (2006-2009). Estos dos niveles diferentes son los que le confieren signo positivo a una evolución de mediano plazo, que de todas maneras es sensiblemente más pausada. Así, entre los jóvenes de 15 a 17 años y de 18 a 24 años de edad, se observa una tendencia incremental que entre 2006 y 2014 representó un crecimiento medio anual de 0,8% y 0,3%, respectivamente (en 2006: 46% y 20,9%; en 2014: 50% y 22,9%, respectivamente). Como se observa, el nivel terciario es el nivel educativo que presenta la tasa incremental más reducida comparándola con los niveles anteriores.

Máximo nivel educativo alcanzado

Ya se ha señalado que saber leer y escribir es una condición necesaria para integrarse adecuadamente en sociedad. Sin embargo, se trata de un atributo necesario

pero no suficiente para garantizar la integración compleja que la sociedad actual exige de un ciudadano: en la sociedad de la información, un concurso igualitario y contributivo requiere capacidades que superan ampliamente las aptitudes básicas de aquella primera frontera.

Ya no se trata solamente de poseer competencia comunicativa, se trata de contribuir diariamente a los mecanismos de producción y reproducción de la vida en sociedad.

Por ello interesa saber qué proporción de la población accede y logra completar ciclos educativos, lo que permite vislumbrar otros aspectos en materia de competencias individuales de impacto estructural.

En estos términos, importa la finalización de los diferentes niveles por la población adulta y, particularmente, del ciclo de educación primaria. Los logros educativos de las personas con 25 y más años de edad, sobre todo en los niveles educativos más bajos, son una buena referencia del “techo” alcanzado por la población en el sistema de educación formal.

En el Cuadro 3.6 se presenta el porcentaje de la población de 25 y más años de edad, que alcanza a completar cada nivel educativo. La información se

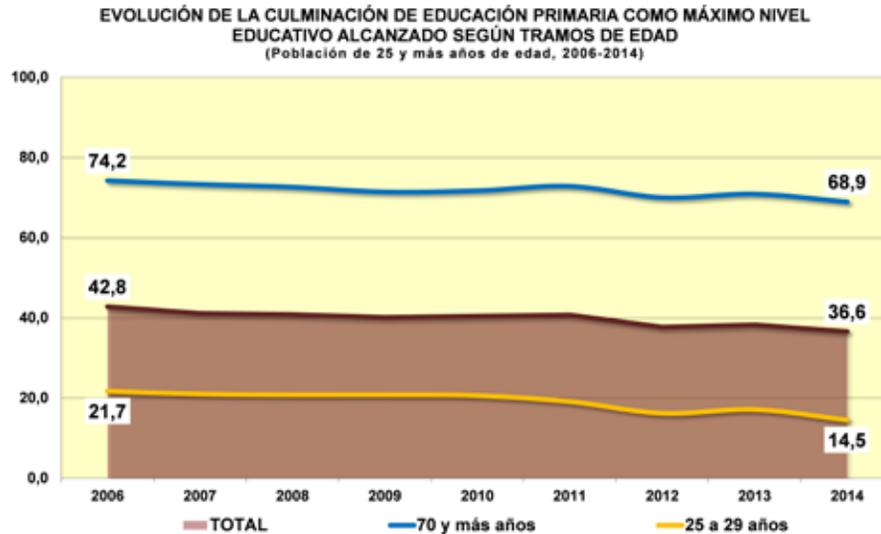
presenta desagregada por tramos de edades, lo que facilita un examen estructural más detallado.

CUADRO 3.6
PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 25 AÑOS O MÁS POR TRAMOS DE EDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO.

NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO	TOTAL	TRAMOS DE EDAD					
		25 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	60 a 69 años	70 y más años
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin instrucción	1,1	0,1	0,2	0,2	0,5	1,2	3,8
Primaria incompleta	10,3	2,5	3,7	4,7	7,7	16,5	27,7
Primaria completa	26,8	11,9	18,1	25,0	28,2	33,5	37,4
HASTA PRIMARIA COMPLETA	38,2	14,5	22,0	30,0	36,4	51,3	68,9
Media básica incompleta	9,6	13,8	12,5	10,6	9,6	7,2	5,3
Media básica completa	10,8	12,6	14,4	13,3	11,8	8,1	4,6
Media superior incompleta	13,9	20,3	17,5	15,6	12,8	10,3	6,2
Media superior completa	8,8	10,0	9,4	10,2	11,5	8,1	5,4
Terciaria incompleta	7,7	17,9	10,0	7,4	5,9	5,2	3,2
Terciaria completa	11,0	11,0	14,1	12,9	12,0	9,8	6,4

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2014.

Gráfico 3.15



Fuente: ENHA 2006 y ECH de 2007 a 2014 del INE.

La población de 25 y más años de edad, que cuenta con primaria completa como máximo nivel alcanzado, se incrementa al considerar personas de

mayor edad: entre las personas de 25 a 29 años, 8 de cada 10 llegan o superan educación media; sin embargo, solo 3 de cada 10 personas con 70

y más años de edad lo logran (85,5 % y 31,1 %, respectivamente).

En el mediano plazo, se observa una consistente tendencia a la disminución de la proporción de población que no logra superar educación primaria completa. O, en términos positivos, se incrementa la proporción de la población que accede a niveles educativos post primarios.

Esto ocurre, en términos absolutos, de manera similar en los diferentes grupos de edades, pero en términos relativos la reducción fue casi 5 veces superior entre los más jóvenes al comparar con los más viejos.

Para toda la población de 25 y más años de edad, al comparar con los niveles registrados en 2006, la disminución fue de 7,2 puntos porcentuales. En el grupo de 70 y más la disminución fue de 5,3.

Con el sentido de explorar las relaciones entre el nivel educativo alcanzado y las estructuras que se

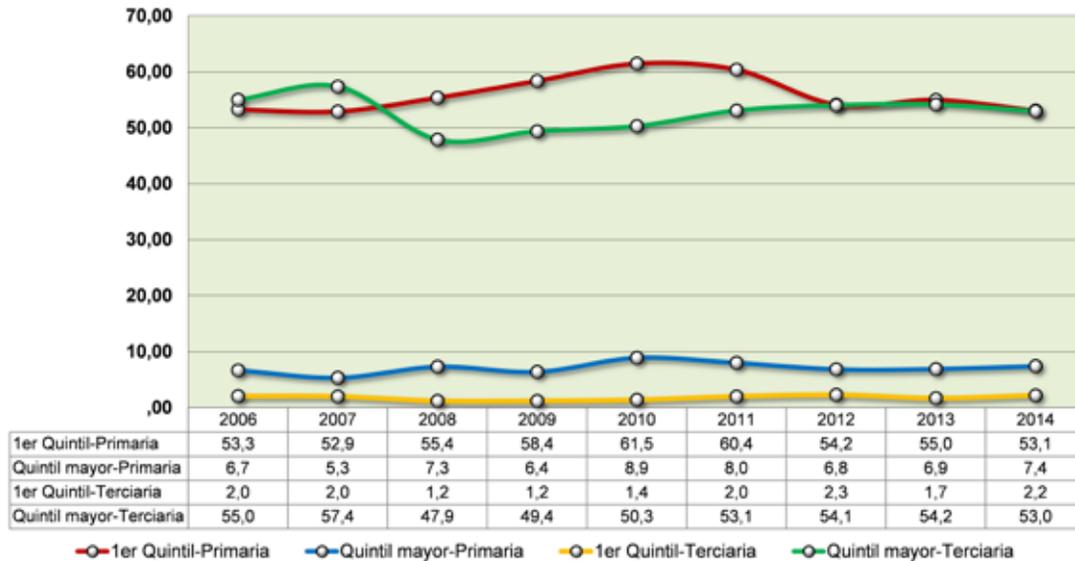
expresan en la desigualdad social entre las personas de 25 a 59 años de edad, el Gráfico 3.16 permite observar la relación que existe entre educación y pobreza.

La probabilidad de no superar primaria, proviniendo de hogares del 1.º quintil de ingresos, se encuentra igualada a la de acceder al nivel terciario proviniendo de hogares del quintil mayor (53,1 % y 53 %, respectivamente).

De manera análoga, entre las personas de 25 a 59 años, es levemente más probable no haber superado primaria perteneciendo a hogares de altos recursos que alcanzar estudios terciarios perteneciendo al 20 % de los hogares de menores ingresos (7,4 % y 2,2 %, respectivamente). A su vez, por cada 10 personas del quintil mayor, más de 5 alcanzan la educación terciaria, en contraposición a las personas pertenecientes al quintil menor, donde menos de una de cada 30 alcanza dicho nivel.

Gráfico 3.16

EVOLUCIÓN COMPARADA DEL % DE POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS CON EDUCACIÓN PRIMARIA O TERCIARIA COMO MÁXIMO NIVEL ALCANZADO EN EL 1er QUINTIL Y EN EL QUINTIL MAYOR DE INGRESOS
(Todo el país, 2006- 2014)



Fuente: ENHA 2006 y ECH de 2007 a 2014 del INE.

Se trata de situaciones bastante estables desde el punto de vista estructural que no registran cambios de significación en comparación con 2013.

Con el sentido de reflexionar sobre los desafíos educativos actuales desde una perspectiva de derechos, la información registrada en el Gráfico 3.16, que explora la desigualdad en materia de logros educativos de manera transversal, podría ser descripta como simetría de la desigualdad¹³ (Gráfico 3.16): una de cada 2 personas accede al nivel terciario entre los del quintil mayor y una de cada 2 no accede a educación media entre los del 1.º quintil (53% y 53,1%, respectivamente).

Este desequilibrio en el acceso a la educación, entre extremos de la población de 25 a 59 años de edad al comparar el primer y último quintil de ingresos per cápita, representa un mapa indicativo de la distribución desigual no solo del nivel de instrucción como factor

13 Se trata de un juego de palabras. Es claro que la situación educativa de ambos colectivos comparados es asimétrica, lo que se expresa en la desigualdad. La simetría viene dada por el dibujo en "V" de dicha desigualdad que arroja la gráfica.

clave en el capital cultural de la población, sino también del tipo de acreditación educativa predominante en cada uno y de su impacto al enfrentar sus respectivas aspiraciones laborales.

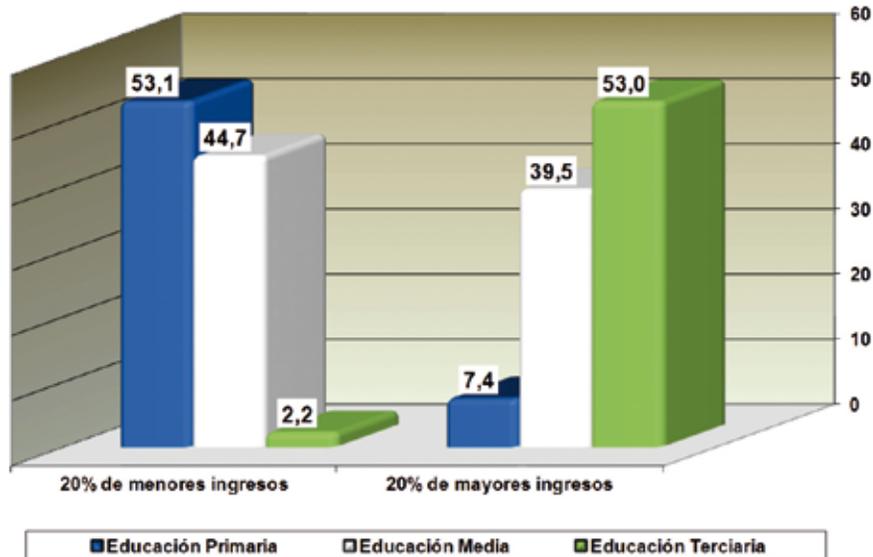
Ya se ha señalado que puede no llamar la atención por no tratarse de un fenómeno nuevo, pero que no por ello el desafío de ensayar modelos explicativos que se propongan aportar elementos de reflexión para enfrentarlo en su complejidad ha perdido vigencia.

Los datos no solo meramente confirman y miden el fenómeno, también permiten un primer análisis con base en datos comparados. Y, en este caso, confirman que se trata de una estructura en evolución, pasible de cambiar. Todo lo cual permite intuir que, por estructural que sea, es posible favorecer su evolución positiva.

En este sector de la población (personas de 25 a 59 años de edad), en 2011, por primera vez desde 2006 se detuvo y revirtió levemente la tendencia regresiva que se registrara en los niveles educativos alcanzados en educación primaria y media por la población de bajos recursos.

Gráfico 3.17

**NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO POR LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS EN
LOS QUINTILES EXTREMOS DE INGRESO**
(Todo el país, Año 2014)

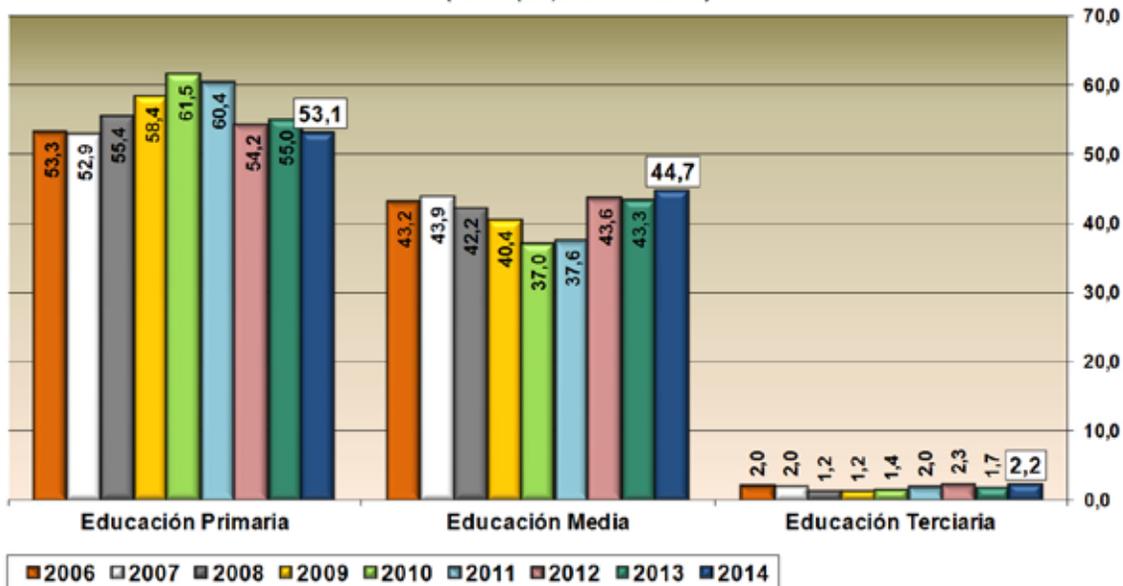


Fuente: Elaboración propia con base en la ECH del INE 2014.

Nota: Las categorías de nivel educativo denotan acceso al ciclo y no necesariamente culminación de este.

Gráfico 3.18

**EVOLUCIÓN RECIENTE DEL NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO
POR LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS EN EL 1' QUINTIL DE INGRESO**
(Todo el país, Años 2006 a 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014 del INE.

Nota: Las categorías de nivel educativo denotan acceso al ciclo y no necesariamente culminación de este.

En 2014 se produce un nuevo cambio de tendencia:

- La proporción de personas que no consigue superar el nivel primario sigue disminuyendo (61,5% en 2010; 60,4% en 2011; 54,2% en 2012; 55% en 2013 y 53,1% en 2014).
- En 2014 se detiene la tendencia incremental registrada en el período 2010-2013 entre quienes logran alcanzar educación media y entre quienes llegan a acceder al nivel terciario o superior (de 2010 a 2014: 37%, 37,6%, 43,6%, 43,3% y 44,7%; y 1,4%, 2%, 2,3%, 1,7% y 2,2%, respectivamente).

Las variaciones observadas en 2014 son marginales y poco significativas en comparación con los valores de 2013, razón por la cual será necesario prestar atención a su evolución. Adicionalmente es necesario advertir que los valores de 2012 representaron un cambio positivo extremadamente voluminoso al compararlos con los de 2011. En estos términos, los valores de 2013 y 2014 no dejan de suponer una evolución muy positiva si se los compara con 2011 (Gráfico 3.18).

Al observar el sector de población que integra el quintil de hogares con mayores ingresos se constata un fenómeno diferente:

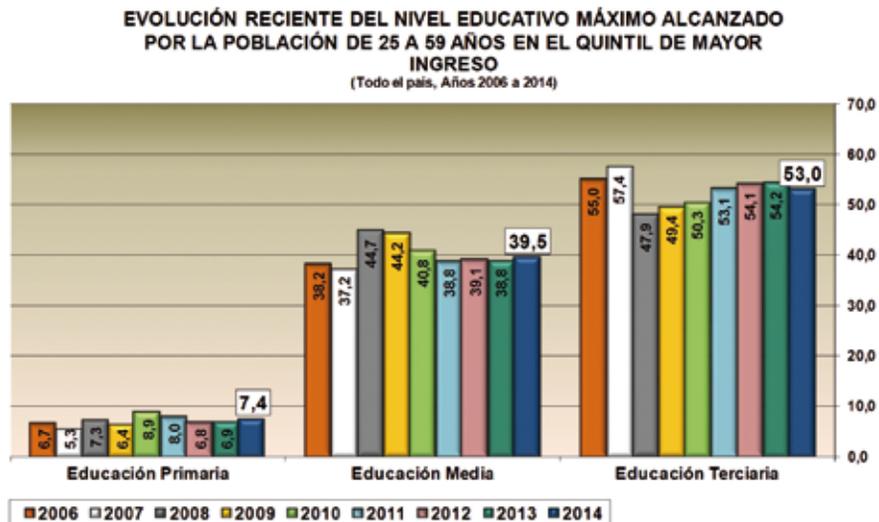
- la participación en educación primaria, que disminuyera hasta 2011, se incrementa entre 2012 y 2014 (entre 2010 y 2014: 8,9% a 8,0%, 6,8%, 6,9% y 7,4% respectivamente);
- se estabiliza la reducción ocurrida en 2011 en educación media (entre 2010 y 2013: 40,8%, 38,8%, 39,1%, 38,8% y 39,5%);
- y también se mantiene constante el incremento en la cantidad de personas que alcanzan el nivel terciario logrado en 2012 (entre 2010 y 2014: 50,3%, 53,1%, 54,1%, 54,2% y 53%).

Hasta 2012 los sectores de menores ingresos estaban progresivamente superando la barrera que representa la conclusión de la educación primaria y participaban, progresivamente, más en educación media y en educación terciaria. Sin embargo, en 2013 y en 2014 se detiene y disminuye levemente su participación en

educación media y en educación terciaria. De manera análoga, los valores registrados en 2014 sobre la participación educativa de las personas provenientes de los hogares de mayores ingresos, repite los guarismos re-

levados para 2012, que demostraran una importante y creciente vocación terciaria, con una participación cada vez menor en educación primaria, manteniéndose así casi invariable su situación (Gráfico 3.19).

Gráfico 3.19



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

Nota: Las categorías de nivel educativo denotan acceso al ciclo y no necesariamente culminación de este.

Culminación de ciclos

Conocer el volumen y la estructura del sistema: es imprescindible valorarlo desde la perspectiva de la oferta. Ahora bien, esto es sustantivo pero insuficiente, en la medida en que es necesario también monitorear los niveles de logro educativo de la población para conocer su impacto. Por esto es importante contar con indicadores de rendimiento que estimen la eficacia del sistema en el nivel alcanzado por la población.

En el marco de esta publicación, y como estrategia analítica, se ha optado por considerar como referencia primaria de impacto educativo del sistema el porcentaje de la población que ha finalizado cada ciclo educativo. Así, aquellas personas con más de 2 o 4 años de la edad teórica de finalización de cada ciclo resultarán indicativas del nivel y la oportunidad del logro educativo alcanzado por los jóvenes.

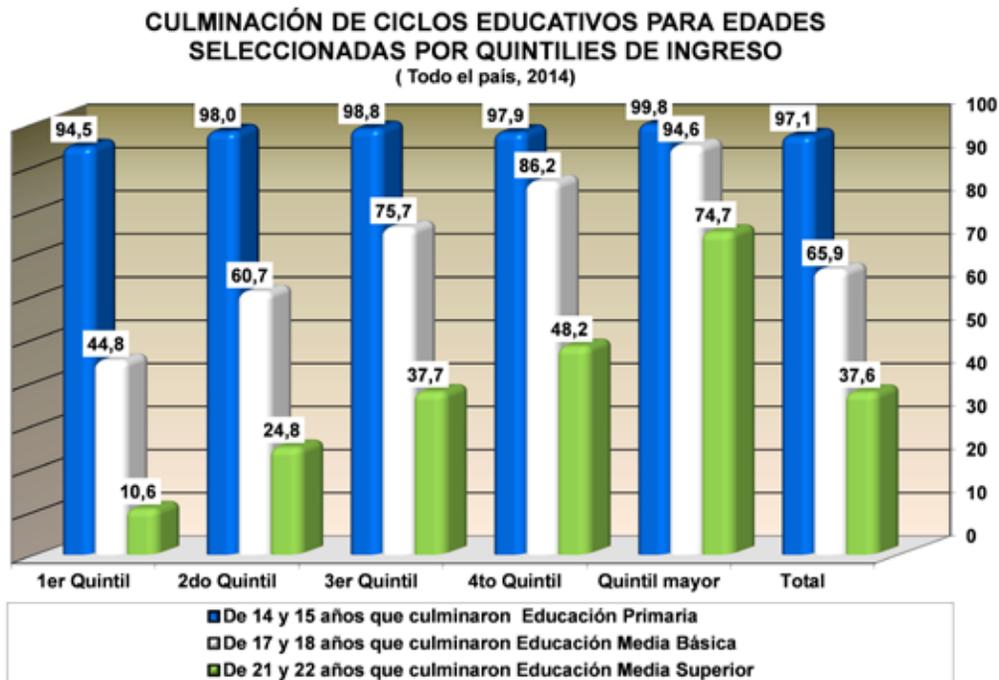
De forma complementaria será importante desagregar esta información por quintiles de ingreso, sexo y regiones del país, lo que permitirá completar una revisión crítica de los resultados obtenidos por el sistema edu-

cativo y sus logros en términos de la estructura social a la cual pertenece la población.

En 2014 se reiteran los niveles de culminación de 2013: concluyó sus estudios primarios el 97,1% de los jóvenes de 14 y 15 años de edad, sus estudios de educación media básica el 65,9% de los de 17 y 18 años y los estudios de educación media superior el 37,6% de los de 21 a 22 años de edad. Estos mismos guarismos en 2010, 2011 y 2012 fueron: 95,6%, 96,7% y 96,7%; 58,2%, 65% y 64,4%; y 31,2%, 37,5% y 36,8%, respectivamente (Gráfico 3.20). Sin embargo, en el mediano plazo es importante señalar que la culminación de ciclos educativos por edades seleccionadas viene mostrando mejoras.

Este es un dato de gran importancia si se lo considera conjuntamente con las variaciones en el alcance estructural del sistema educativo antes reseñado ya que, en paralelo con una relativa estabilidad en la evolución de la cobertura, se verifica un incremento en la culminación oportuna de los ciclos.

Gráfico 3.20



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

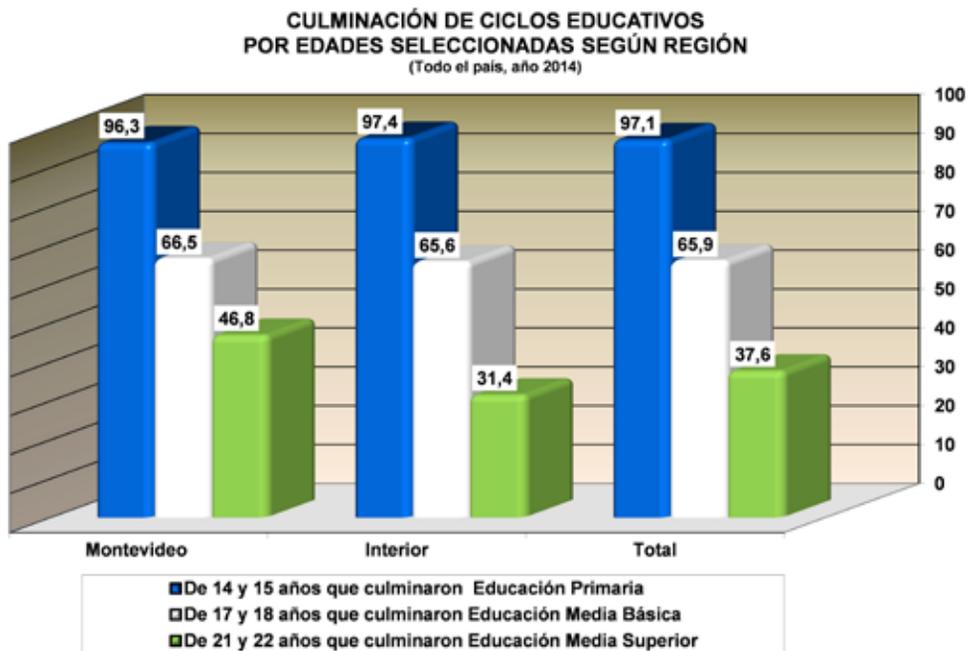
Al considerar estos aspectos, atendiendo al nivel de ingresos de los hogares de procedencia, se pueden observar las brechas de naturaleza socioeconómica en las tasas de culminación. Como se ha dicho en entregas anteriores, se trata de un fenómeno estructural, extremadamente difícil de modificar, pero que no por ello carezca de importancia y pueda soslayarse.

En general, la culminación del nivel de instrucción primaria tiende a ser universal ya que, aún en el 1.º quintil de ingresos, más de 9 de cada 10 jóvenes de entre 14 y 15 años han logrado completarlo (94,5%). En todos los casos la frontera más severa se encuentra entre el 1.º y el 2.º quintil de ingresos.

Entre quienes cuentan con primaria completa a los 14 o 15 años de edad, la brecha entre el 1.º quintil (94,5%) y el 2.º quintil (98,0%) es de 3,5 puntos porcentuales.

Entre quienes tienen 17 o 18 años habiendo finalizado la educación media básica, como entre los que tienen 21 y 22 años habiendo finalizado educación media superior, se observan mayores diferencias entre los quintiles en comparación con quienes culminaron primaria (15,9 y 14,2 puntos porcentuales, respectivamente). Se da una mayor culminación de estos dos últimos niveles a medida que el individuo pertenezca a un quintil superior.

Gráfico 3.21



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

Este es un fenómeno estructural que se ha venido constatando desde el 2011 hasta hoy.¹⁴ Más allá de esto, también se constata un leve incremento en la culminación de todos los niveles educativos y en los diferentes quintiles de ingreso.

El grado de culminación de los diferentes niveles en relación con los quintiles de ingresos sigue mostrando importantes diferencias en el logro educativo.

Esto no cambiará en el corto plazo ya que se trata de un atributo muy estable de la estructura social, pero es importante seguir examinándola y monitoreándola con el objeto de ajustar los esfuerzos que vienen realizándose para alcanzar la igualdad de derechos de acceso a la educación.

Si ahora se considera la distribución geográfica del logro educativo se identifican diferencias moderadas, pero significativas, en particular en los niveles educativos más altos.

14 Ver publicaciones de Logro y nivel educativo alcanzado por la población (2010-2013).

En efecto, en 2014 la proporción de jóvenes que ha completado primaria es levemente mayor en el interior del país (97,4%) que para los jóvenes de la capital (96,3%). Para los jóvenes de 17 y 18 años que culminaron educación media básica la proporción fue levemente mayor en Montevideo (66,5%) que en el interior (65,6%). Entre los de 21 y 22 años que culminaron educación media superior, los resultados en Montevideo (46,8%) fueron superiores con respecto al resto del país (31,4%).

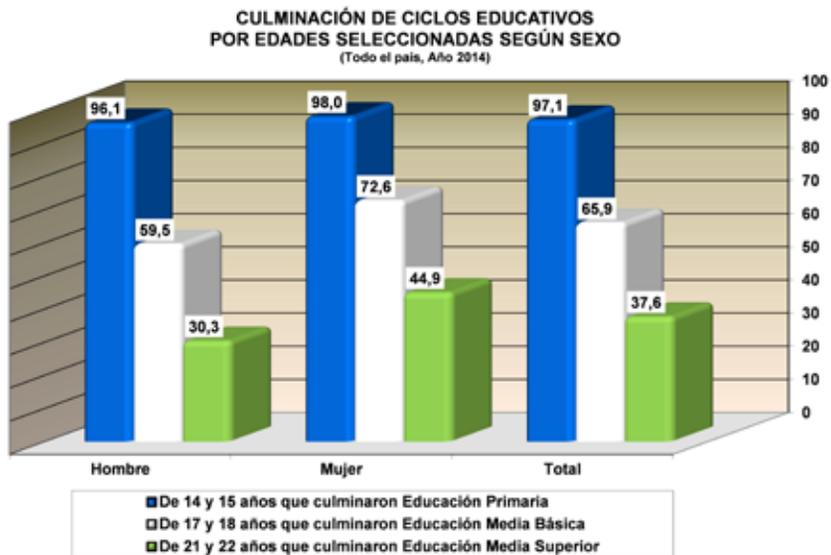
En materia de género, en cada tramo de edad, y como ya es habitual, las mujeres alcanzan a culminar en mayor proporción que los hombres los respectivos niveles educativos. Esta diferencia se incrementa cuanto más elevado sea el nivel educativo y el tramo de edad considerados: primaria es culminada en proporciones muy similares por ambos sexos (98% y 96,1%, lo que representa una diferencia de 1,9 puntos porcentuales¹⁵ en favor de las

15 La brecha entre la participación femenina y la participación masculina fue estimada como la diferencia absoluta entre el porcentaje de la participación mayor y la participación menor.

mujeres). En la culminación de educación media básica, la diferencia relativa alcanzada es del 13,1 puntos porcentuales (72,6% y 59,5%, mujeres y hombres respecti-

vamente). Por último, ellas llegan a concluir la educación media superior en una proporción 14,6 puntos porcentuales mayor que ellos (44,9% y 30,3%, respectivamente).

Gráfico 3.22



Fuente: Encuesta Continua de Hogares 2014.

Es interesante examinar la evolución reciente de la estructura combinada de ambas dimensiones (Gráficos 3.21. y 3.22):

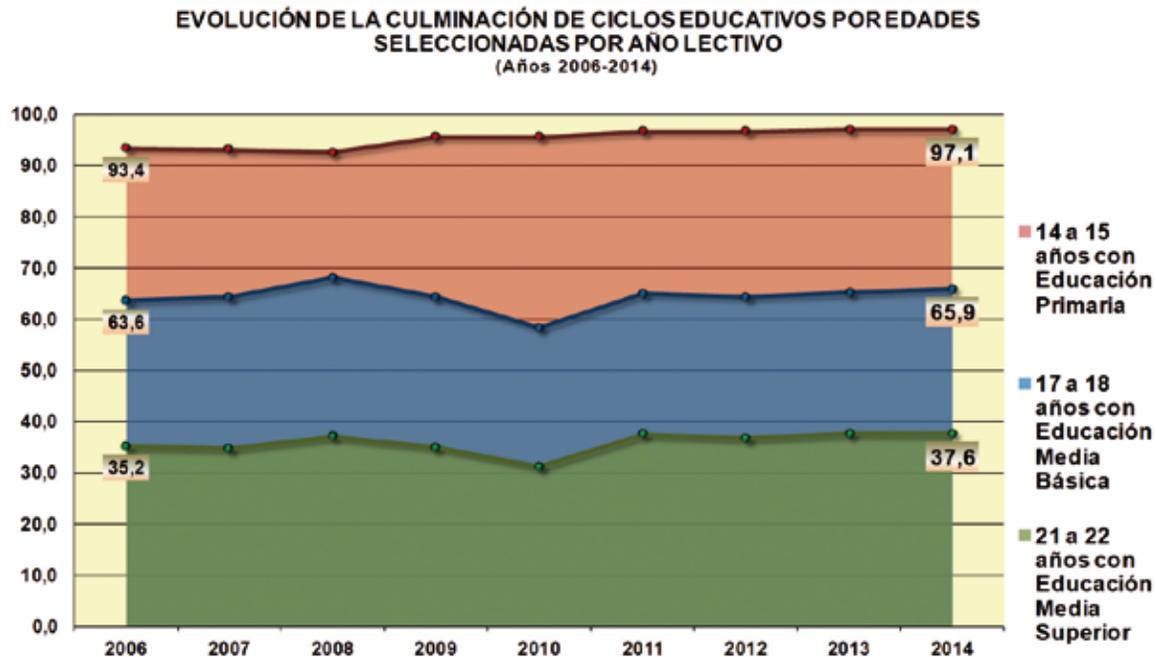
- La culminación de primaria entre los jóvenes de 14 y 15 años viene incrementándose desde 2008 hasta 2013. En 2014 se mantiene la participación alcanzada en 2013 (de 97,1%).
- Quienes tienen 17 o 18 años y quienes tienen 21 o 22 años registran un cambio de tendencia positivo en 2011 que se mantiene hasta 2014 (58,2% y 31,2% en 2010; 65% y 37,5% en 2011; 64,4% y 36,8% en 2012; 65,1% y 37,7% en 2013; y 65,9% y 37,6% en 2014; un crecimiento relativo

en comparación con 2006 del 2,4% y 7,1%, respectivamente).

Ahora bien, al examinar estas relaciones por sexo se observa que en todos los casos, la culminación de ciclos se incrementó levemente en relación con 2006 (mujeres: 2,8%, 2,7% y 2,6%; varones: 4,5%, 2,2% y 2,3%).

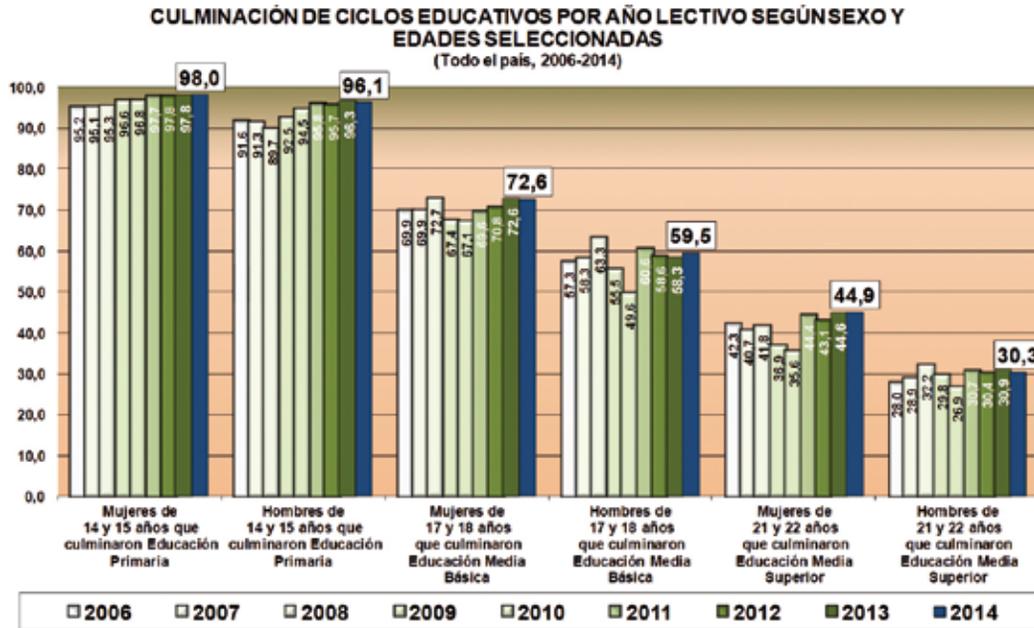
Del examen de los Gráficos 3.20, 3.21 y 3.22 surge información que nos habilita a una triple lectura sobre la evolución de la culminación de ciclos en grupos de edades escogidas, comparando los resultados obtenidos por los jóvenes provenientes de hogares del 1.º quintil y del quintil mayor de ingresos.

Gráfico 3.23



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

Gráfico 3.24



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

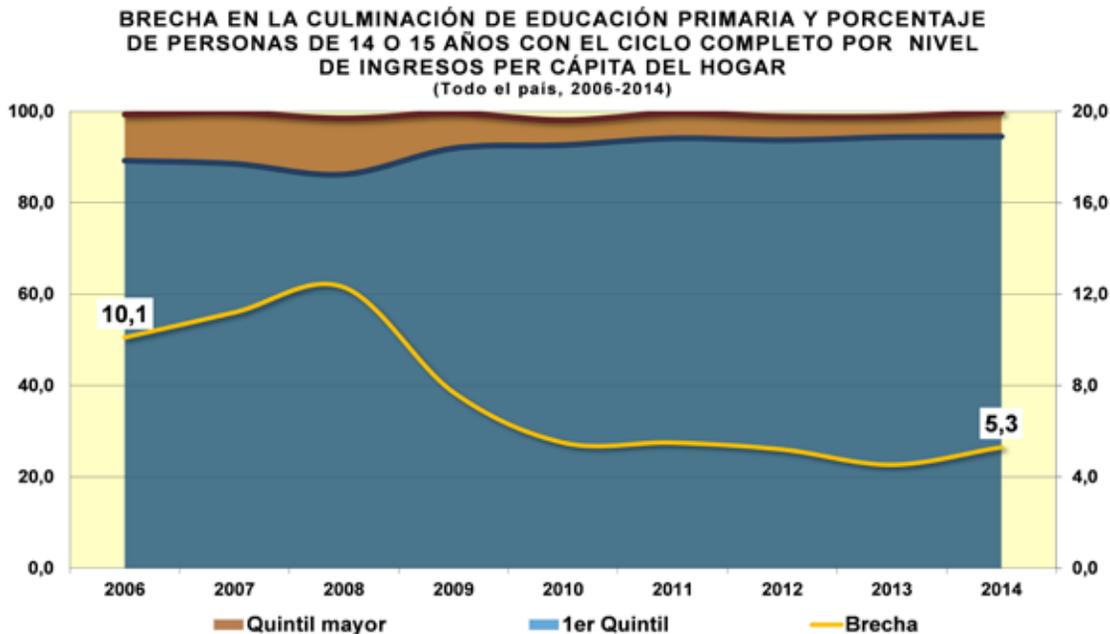
El primer aspecto a señalar es la estabilidad de la desigualdad social, que si bien se ha reducido, aún demandará mucho tiempo y dedicación antes de poder alcanzarse los estándares deseados.

En los 14 y 15 años de edad (Gráfico 3.25), el grado en que se ha logrado finalizar la educación primaria crece lentamente (sobre todo en el 1.^{er} quintil de ingresos, en la medida en que en el quintil mayor se observa una culminación universal en todo el período considerado del correspondiente nivel) y la brecha viene reduciéndose, en términos relativos, de manera significativa en el mediano plazo (pasa de 10,1 puntos porcentuales en 2006 a 5,3 en 2014).

Se observan dos momentos claramente diferenciables: un período de creciente desigualdad que se expresa hasta 2008, momento a partir del cual la brecha comienza rápidamente a disminuir hasta el presente, donde se observa un leve aumento. Como resultado de este doble proceso, el indicador registra un promedio de brecha de 7,5 puntos porcentuales, con una variabilidad relativa en los registros del 39,1%.¹⁶

16 Refiere al coeficiente de variación que expresa la desviación estándar como porcentaje de la media aritmética.

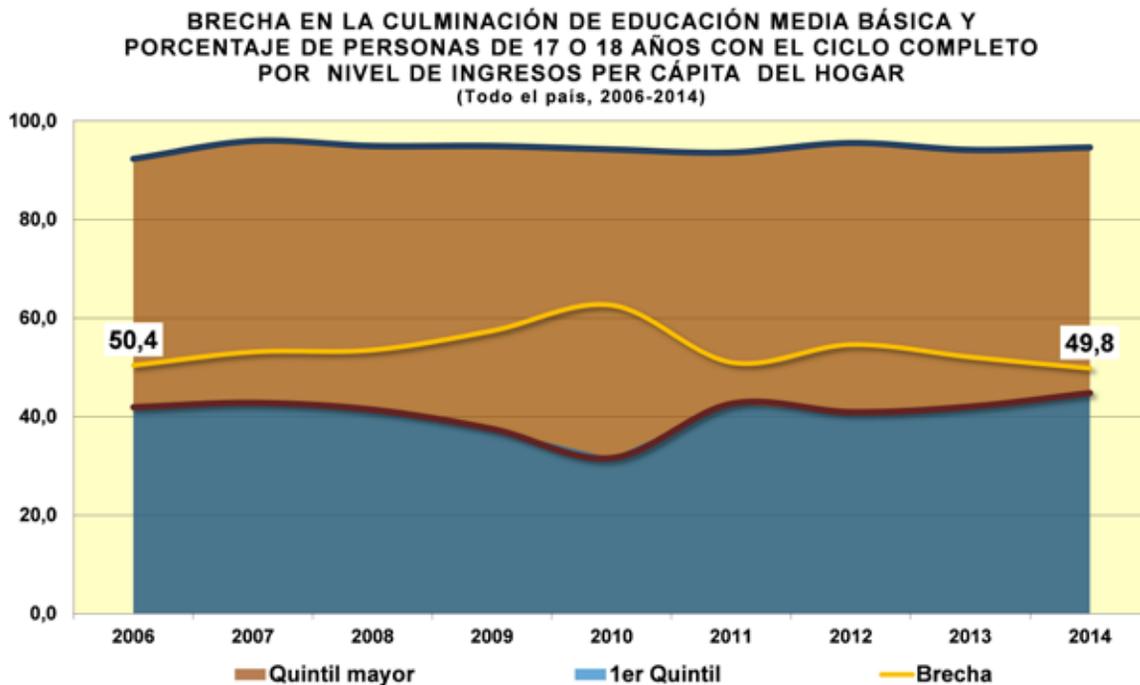
Gráfico 3.25



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

Nota: El porcentaje de personas de 14 a 15 años con educación primaria completa fue graficado con el eje principal (eje izquierdo), en tanto que la brecha fue graficada con el eje secundario (eje derecho).

Gráfico 3.26



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

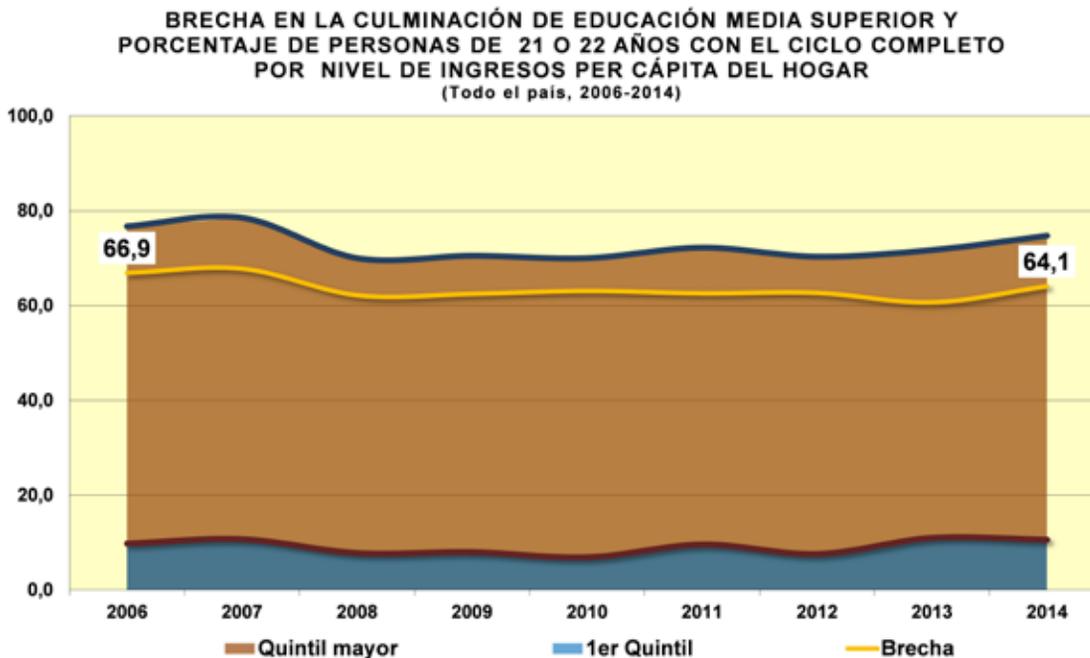
Las brechas entre los quintiles extremos de ingresos per cápita de los hogares, tanto para la culminación de educación media básica entre los jóvenes de 17 y 18 años como para la culminación de educación media superior entre los jóvenes de 21 y 22 años de edad, resulta sensiblemente más grande que la señalada para educación primaria entre quienes tienen 14 o 15 años en 2014: 49,8% y 64,1%, respectivamente.

A los 17 y 18 años de edad (Gráfico 3.26), la conclusión de educación media básica, en comparación

con 2006, registra una leve disminución de la brecha de desigualdad educativa asociada al nivel de ingreso de los hogares de procedencia (pasa de 50,4 puntos porcentuales en 2006 a 49,8 en 2014, lo cual supone una leve reducción relativa del 0,6%).

Con excepción del registro de 2010, refleja una fuerte estabilidad estructural. Se observa una brecha que se sitúa en promedio en 53,8 puntos porcentuales entre los quintiles extremos de ingresos per cápita de los hogares, con una variabilidad relativa en los registros del 7%.

Gráfico 3.27



Fuente: Elaboración propia con base en la ENHA 2006 y en las ECH 2007 a 2014.

Finalmente, el grupo de jóvenes de 21 a 22 años que culminaron educación media superior en 2014 registra un aumento en la brecha entre quintiles extremos de ingreso per cápita de los hogares: pasa de 60,7 puntos porcentuales en 2013 a 64,1 puntos porcentuales en 2014. En el mediano plazo, se observa una disminución de la brecha en comparación con el año 2006. Esto es el resultado de un mayor incremento relativo en la culminación de los sectores menos favorecidos.

También en este sector se observan momentos claramente diferenciados: un período de creciente desigualdad que se expresa hasta 2007 y que disminuye repentinamente en 2008, un período de estabilidad que se prolonga hasta 2012 y la disminución reseñada que se expresa en 2013 con el señalado aumento que se observa en 2014. Como resultado de este proceso, el indicador registra un promedio de brecha de 63,6 puntos porcentuales en todo el período, con una variabilidad relativa en los registros del 3,0%.

Como resultado del examen de estos indicadores, puede decirse que la tendencia es en general positiva: se han incrementado los niveles de culminación de ciclos y se reducen lentamente las brechas de logro educativo asociadas a factores socioeconómicos observándolas a un mediano plazo. Sin embargo, la finalización de educación media básica y media superior siguen siendo las que revelan los mayores desafíos. Esto demuestra que las dificultades subyacentes presentan una fuerte persistencia.

Asistencia y trabajo

Uno de los factores que la literatura especializada asocia a la desvinculación es la opción de los jóvenes por la actividad económica. En este sentido, estas actividades son vistas como alternativas al estudio y normalmente asociadas a dos fenómenos específicos: la caída de la cobertura educativa y el rezago escolar en personas mayores de 15 años de edad.

El incremento en las oportunidades de acceso a este tipo de actividades alternativas, como es el caso de las laborales, es entonces un factor de contexto de importancia para valorar los cambios en dichos indicadores educativos.

Desde esta perspectiva, un incremento en la oferta de trabajo podría ocasionar, en determinados contextos y para grupos de ciertas edades, una caída en la cobertura educativa. Caída que, además, es razonable se exprese en mayor medida entre quienes ya tienen un vínculo inestable o débil con las propuestas formativas.

Si se considera a la educación formal como un factor facilitador para el acceso y ascenso social, el deterioro de su capacidad de reclutamiento podría interpretarse como un desajuste en el adecuado cumplimiento de dicha función.

Para explorar estos aspectos, un primer paso es examinar las siguientes tres dimensiones: el nivel educativo máximo alcanzado, la asistencia actual a establecimien-

tos educativos y la condición de actividad económica al momento de la entrevista.

Con base en los datos de 2014, más de 6 de cada 10 jóvenes de 15 a 20 años estudian (63,1%): la mitad de todos los jóvenes de estas edades se dedican exclusivamente a estudiar (50,7%; en 2011: 48,9%; en 2012 50,2% y en 2013 49,6%); un 13,1% estudia y trabaja (igual que en 2013); uno de cada 4 solo trabaja o busca trabajo (24,7%; en 2013: 24,8%) y un poco más de uno de cada 10 no trabaja, no estudia y tampoco busca trabajo (12,3%; en 2013: 12,6%).

La mitad de estos jóvenes ha alcanzado a completar educación media básica o ha realizado estudios de educación media superior (51,1%; en 2013: 49,9%), el 38% aún no termina la educación media básica y el 10,9% realiza estudios terciarios (en 2013: 39,7% y 10,4%, respectivamente). En este marco, los motivos por los cuales los jóvenes justifican su alejamiento del sistema educativo resultan de alto interés.

Cuadro 3.7**JÓVENES DE 15 A 20 AÑOS DE EDAD POR ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO DE EDUCACIÓN Y ACTIVIDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO**

NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO	ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO DE EDUCACIÓN Y ACTIVIDAD				
	TOTAL	Asiste y trabaja o busca trabajo	Asiste y no trabaja	No asiste y trabaja o busca trabajo	No asiste y no trabaja
TOTAL	100,0	12,4	50,7	24,7	12,3
Sin instrucción	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
Educación inicial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Primaria incompleta	2,0	0,0	0,3	0,5	1,2
Primaria completa	7,7	0,1	0,5	4,2	2,8
Media básica incompleta	28,1	1,9	12,7	8,7	4,7
Media básica completa	7,2	0,3	0,8	4,6	1,5
Media superior incompleta	40,6	6,5	28,6	4,3	1,1
Media superior completa	3,3	0,2	0,3	2,1	0,7
Terciaria incompleta	10,9	3,2	7,3	0,2	0,1
Terciaria completa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Todo el país (año 2014).

Como surge del Cuadro 3.8, más de la mitad de los jóvenes de 12 a 29 años que se desvincularon del sistema educativo habiendo llegado a iniciar educación media

declaran como la principal razón para su alejamiento la falta de interés o que se interesaban en aprender otras cosas (50%).

Cuadro 3.8

JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD QUE NO ASISTEN POR TRAMOS DE EDAD Y QUINTILES EXTREMOS DE INGRESO SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL SE HAN DESVINCULADO DEL SISTEMA EDUCATIVO

PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL SE HA DESVINCULADO DEL SISTEMA EDUCATIVO	TOTAL	TRAMOS DE EDAD		QUINTILES EXTREMOS DE INGRESO	
		12 a 17 años	18 a 29 años	1.º quintil	Quintil mayor
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Comenzó a trabajar	27,0	3,6	29,6	20,6	26,5
No tenía interés o le interesaban otras cosas	50,0	67,7	48,0	47,5	49,3
Quedó ella o su pareja embarazada	6,7	4,7	6,9	11,2	7,9
Le resultaba difícil	4,3	8,0	3,9	3,9	4,4
Debió atender asuntos familiares	4,4	3,9	4,4	6,0	4,4
Dificultades económicas	3,8	3,1	4,0	6,4	3,8
Otras razones	3,8	8,9	3,2	4,4	3,7

Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Jóvenes de 12 a 29 años de todo el país que declararon haber asistido a educación media pero que hoy no lo hacen (año 2014).

El trabajo aparece como el segundo motivo más importante: 4 de cada 10 se desvincularon cuando comenzaron a trabajar (27%).

Al examinar cómo se distribuyen estas respuestas según tramos de edad, se observa que son los más jóvenes los que declararon en mayor proporción que no tenían interés o que aquello que les interesaba no era lo que el sistema educativo les brindaba (12 a 17 años: 67,7%; en 2013: 64,1%).

En cambio, los jóvenes de 18 a 29 años se dividieron más en sus respuestas: casi 5 de cada 10 declararon también falta de interés, pero casi 3 de cada 10 señalaron que la principal razón fue que comenzaron a trabajar (48% y 29,6%; en 2013: 47,4% y 29,5%, respectivamente).

En 2014, al comparar con 2013, los más jóvenes resultaron menos atraídos por los contenidos que tentados por el trabajo, mientras que los mayores fueron los que más decididamente optaron por trabajar como alternativa al estudio. Este corte de

edades supone en buena medida que la opción por el trabajo ocurre en momentos en que la trayectoria educativa ya tenía síntomas de claro deterioro (18 a 29 años de edad). El aspecto que merece más atención es que los más jóvenes (12 a 17 años), al igual que lo declarado en las encuestas de años anteriores, tienden a sentir que la educación no les brinda contenidos de interés.

Algunos jóvenes señalan que abandonan los estudios por embarazo o por atender tareas familiares (11.1% y que les resultaba difícil u otras razones (3.8% y 4,3%, respectivamente). Pero estas respuestas tienen incidencia diferente en ambos grupos de edad: entre los 12 y los 17 años la dificultad para enfrentar los contenidos y otras razones tuvieron mayor peso (8,0% y 8,9%); en cambio, entre los 18 y los 29 años, el embarazo y el atender los asuntos familiares resultaron más mencionadas (11,3%).

Una lectura de la información, atendiendo al nivel de ingresos per cápita de los hogares de proce-

dencia, permite reflexionar sobre la desigualdad en términos del efecto estructural de estos factores explicativos.

En el quintil de mayores ingresos, además del desinterés que predomina independientemente del corte que se realice, talla como explicación de segundo nivel la actividad laboral (49,3 % y 26,5 %, respectivamente). Adicionalmente, es importante señalar que el desinterés se incrementa año a año, mientras que el inicio de una actividad laboral se muestra levemente decreciente (en 2011: 42,6 % y 32,8 %; en 2012: 53,4 % y 32,3 %, en 2013: 56,2 % y 31,3 %, en 2014 49,3 % y 26,5 %, respectivamente).

Entre los jóvenes provenientes de los hogares de menores recursos, que el desinterés es también la razón predominante y con tendencia creciente (entre 2011 y 2014: 44,2 %, 44,1 %, 45,6 % y 47,5 % respectivamente),

se observa en particular la evolución incremental del embarazo como motivo de la desvinculación (entre 2011 y 2014: 10,3 %, 11,5 %, 11,8 % y 11,2 %, respectivamente). Por el contrario, la obtención de un empleo y las demás razones sostienen una tendencia decreciente hasta 2013, constatándose un crecimiento de un 10 % más de las demás razones en 2014 (entre 2011 y 2014: 21,9 % y 23,6 %; 20,3 % y 24,1 %; 20,2 % y 22,4 %; 20,6 % y 31,9).

Es claro que el desinterés por los contenidos que les ofrecen las diferentes ofertas de educación media resulta ser la primera razón esgrimida por los jóvenes. También es claro que esta motivación tiende a incrementarse, incluso en detrimento de la opción por trabajar. Por ello, este representa un aspecto al que hay que prestarle especial atención, aspecto que abordaremos en el siguiente capítulo.

4. Asistencia, repetición y desvinculación: perfiles, motivaciones y expectativas

La División de Investigación y Estadística, de la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura, ha procurado, año a año, incrementar la información proporcionada en todas sus publicaciones, complementándola con otras fuentes de información pertinentes y brindando así un panorama creciente del fenómeno educativo y de su evolución mediante la generación de indicadores y estadísticas educativas robustas de carácter oficial.

En la presente edición de Logro y Nivel Educativo Alcanzado por la Población, esta complementación se logra con base en los micro datos provenientes de la Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud 2013 (ENAJ).

Se buscó representar y comprender las razones esgrimidas por los jóvenes en relación a la no inscripción a

educación media una vez que se egresó de educación primaria, pero también, entre quienes sí iniciaron sus estudios de educación media, los factores que explican sus experiencias más negativas en materia educativa, como la repetición y el abandono.

Se entendió pertinente considerar diferentes franjas etarias, bajo el supuesto que las mismas especifican efectos diferenciales.

En términos generales, se consideró el rango de edades de 12 a 29 años, que abarca a toda la población estudiantil entrevistada. Es en este rango que la cobertura educativa comienza a disminuir y se presentan variaciones importantes en relación a los principales indicadores de rendimiento en comparación con el ciclo primario.

Finalmente y cerrando el capítulo retomaremos, con base en la ECH 2014¹⁷, el grupo comprendido entre 15 y 24 años de edad que representa un sector poblacional de particular interés en materia de políticas educativas focalizadas y, adicionalmente, permite no discontinuar las series de datos que vienen publicándose desde 2010.

Razones de desvinculación, habiendo culminado educación primaria

Como se señalara más arriba, la población en estudio en este apartado son todos los jóvenes de 12 a 29 años de edad que, habiendo concluido sus estudios primarios, nunca iniciaron estudios en educación media.

17 Procesamiento realizado por técnicos de la División de Investigación y Estadística, de la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura, con base en los micro datos de la ECH 2014 del INE.

Es preciso alertar que esta población agrupa tan solo al 5 % de las personas de 12 a 19 años. El 95 % de los jóvenes en esta cohorte poblacional¹⁸ se matricula en educación media una vez que egresa del ciclo primario.

Interesa especialmente la presencia de procesos y trayectorias disímiles, en particular según el nivel socioeconómico del hogar de procedencia del individuo.

De manera singular, entre los jóvenes de mayores ingresos (quintil mayor), se observó que el único motivo señalado en relación con la no asistencia a la educación media refiere a que les interesan cosas diferentes a los contenidos brindados por la educación formal.¹⁹

18 Una *cohorte poblacional* es cualquier grupo humano definido por haber experimentado cierto acontecimiento en un mismo período de tiempo o etapa vital. En este caso hace referencia al hecho que se trata de personas que culminaron exitosamente sus estudios primarios.

19 Respuesta: "Te interesaba aprender otras cosas".

Este hecho habla de una desvinculación temprana del sistema educativo formal debido a factores estructurales del sistema educativo, pero dado el nivel socio económico de procedencia, no por ausencia de estructuras de oportunidad y/o de soporte familiar.

Adicionalmente, solo se trata de varones y no se detectaron mujeres del quintil mayor que hayan interrumpido su trayectoria educativa.

En contraposición, observamos que entre los jóvenes provenientes del 1.^{er} quintil de ingresos aducen diversas razones para haber interrumpido sus estudios, luego de finalizada la educación primaria y que se registran diferencias por género que valdrá la pena atender.

Cuadro 4.1**JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD DEL PRIMER QUINTIL DE INGRESOS, POR SEXO SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA.**

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES NO ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA	TOTAL	SEXO	
		Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0
No creías que te sería útil	11,6	14,9	6,9
Pensaste que era demasiado difícil	25,3	21,4	30,6
Te interesaba aprender otras cosas	15,8	15,0	17,0
Los temas no tenían que ver con tus intereses	2,8	4,8	0,0
Son muchos años para lo que logras después	0,0	0,0	0,0
Motivos que denotan falta de interés	55,5	56,1	54,5
Tenías que atender a tu familia	3,8	6,0	0,9
Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada	3,0	0,0	7,1
Te resultaba muy costoso y no tenías dinero	3,8	2,2	5,9
El establecimiento educativo quedaba muy lejos	0,5	0,0	1,1
No había lugar/cupos	0,5	0,8	0,0
Por la edad te correspondía hacer liceo nocturno	0,0	0,0	0,0
Empezaste a trabajar	20,4	29,9	7,3
Motivos de salud te impidieron seguir asistiendo	3,4	4,9	1,3
Tus padres no te inscribieron	8,1	0,0	19,1
Razones externas (fuera de su control)	43,5	43,8	42,7
Tus compañeros te trataban mal o te amenazaban (<i>bullying</i>)	0,4	0,0	0,9
No sabe/No contesta	0,8	0,0	1,8

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

Es así que, entre los jóvenes del quintil de menores ingresos, se confirman las tendencias de desvinculación del sistema educativo observadas en la ECH 2014: prevalecen las razones orientadas a intereses personales y criterios de evaluación sobre la dificultad de la oferta educativa, alcanzando conjuntamente estos tópicos un 55,5 % de las respuestas.²⁰

La falta de interés, expresada por el conjunto de ítems específicos, resulta más alta entre los varones (56,1%; mujeres: 54,5%). Pero es interesante observar que, entre estos ítems, los varones señalan en mayor proporción razones de utilidad o específicamente de interés (14,9% y 4,8%; mujeres: 6,9% y 0%, respectivamente), mientras que las mujeres tienden más a señalar la dificultad que les representan los contenidos impartidos (30,6%; hombres: 21,4%)

La participación en el mercado de trabajo es, del conjunto de factores no asociados con el sistema

20 Respuestas: "No creías que te sería útil" (11,6%); "Pensaste que era demasiado difícil" (25,3%); "Te interesaba aprender otras cosas" (15,8%) y, "Los temas no tenían que ver con tus intereses" (2,8%).

educativo, la razón más nombrada por los jóvenes provenientes del 1.º quintil de ingresos como la principal causa de la interrupción de sus estudios formales (20,4%) y su incidencia es particularmente acusada en los varones (29,9%) en comparación con las mujeres (7,3%).

Otras respuestas pueden agruparse en torno a la dimensión familiar, ya sea la asunción de nuevos roles parentales o factores asociados a la economía doméstica, tópicos que acumulan un 10,6% de las razones esgrimidas.²¹ Nuevamente estas razones inciden asimétricamente en varones (8,2%) en comparación con las mujeres (13,9%).

Es importante llamar la atención sobre el hecho que aparentemente las mujeres resultan muy vulnerables a la omisión de los deberes de la patria potestad como causa de la inasistencia ("Tus padres no te inscribieron"), donde no solo el 100% de los afectados son mujeres,

21 Respuestas: "Tenías que atender a tu familia" (3,8%); "Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada" (3%) y "Te resultaba muy costoso y no tenías dinero" (3,8%).

sino que 2 de cada 10 (19,1%) lo atribuyen como causa principal.

Al observar las causas por las cuales no asistieron a educación media en los diferentes tramos de edad, se pueden identificar otras diferencias de motivación interesantes.

Los jóvenes de 12 a 14 años presentan un patrón de respuesta claramente diferente a la media y a los motivos acusados por adolescentes de edad más avanzada:

- Entre los más jóvenes, 7 de cada 10 respuestas delatan un juicio negativo sobre la utilidad de los

conocimientos impartidos por el sistema formal (69%²²).

- Entre los mayores, 15 a 17 y 18 y más años de edad, predominó la respuesta "Pensaste que era demasiado difícil" (24,2% y 22,8%).

Adicionalmente, llama la atención la paridad entre los diferentes rangos de edad considerados en relación a la participación en el mercado de trabajo como causa principal de desvinculación de la educación media (12 a 14: 16,1% y 18 y más: 20,2%).

22 Respuestas: "No creías que te sería útil" (31,4%) y "Te interesaba aprender otras cosas" (37,6%).

Cuadro 4.2**JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR TRAMOS DE EDAD, SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA.**

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES NO ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA	TOTAL	TRAMOS DE EDAD		
		12 a 14 años	15 a 17 años	18 años y más
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
No creías que te sería útil	12,2	31,4	15,2	9,5
Pensaste que era demasiado difícil	21,7	8,6	24,2	22,8
Te interesaba aprender otras cosas	17,8	37,6	6,6	17,2
Los temas no tenían que ver con tus intereses	2,9	0,0	0,0	3,7
Son muchos años para lo que logras después	1,6	0,0	6,2	1,1
Motivos que denotan falta de interés	56,2	77,6	52,2	54,3
Tenías que atender a tu familia	3,9	0,0	0,0	4,9
Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada	1,9	0,0	0,0	2,4
Te resultaba muy costoso y no tenías dinero	3,6	0,0	7,0	3,6
El establecimiento educativo quedaba muy lejos	2,2	0,0	0,0	2,8
No había lugar/cupos	0,7	3,2	0,0	0,5
Por la edad te correspondía hacer liceo nocturno	0,0	0,0	0,0	0,0
Empezaste a trabajar	19,0	16,1	13,4	20,2
Motivos de salud te impidieron seguir asistiendo	4,6	3,2	18,6	2,7
Tus padres no te inscribieron	6,7	0,0	8,9	7,1
Razones externas (fuera de su control)	42,6	22,5	47,9	44,2
Tus compañeros te trataban mal o te amenazaban (<i>bullying</i>)...	0,9	0,0	0,0	1,1
No sabe/No contesta	0,5	0,0	0,0	0,6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

En el segundo tramo de edad que agrupa a jóvenes de 15 a 17 años, y que refiere al colectivo de individuos que deberían estar cursando la educación media superior, además de las opciones referidas al interés y al mercado laboral, que se encuentran entre las más señaladas, surgen otras razones que corresponde mencionar: "Motivos de salud te impidieron seguir asistiendo" (18,6%), "Te resultaba muy costoso y no tenías dinero" (7%) y "Tus padres no te inscribieron" (8,9%).

En el tercer tramo, es decir, el de los jóvenes de 18 años y más, las razones de no asistencia varían aún más y también se destacan las siguientes causas de no asistencia que adquieren bastante relevancia: los temas familiares (7,3%) y las dificultades de acceso a los centros educativos (3,2%).

Más allá de las diferencias entre los tres tramos de edad, las respuestas permanecen concentradas alrededor del 50% en las primeras tres opciones del Cuadro 3.9 referidas a los intereses individuales.

En síntesis, entre las diferentes generaciones pueden percibirse diferencias de motivación para dejar de asistir a la educación formal tras el egreso del ciclo primario:

- La población de 12 a 14 años juzga la falta de utilidad o demuestra ausencia de interés en la propuesta educativa.
- Los jóvenes de mayor edad ponen el énfasis en la dificultad.

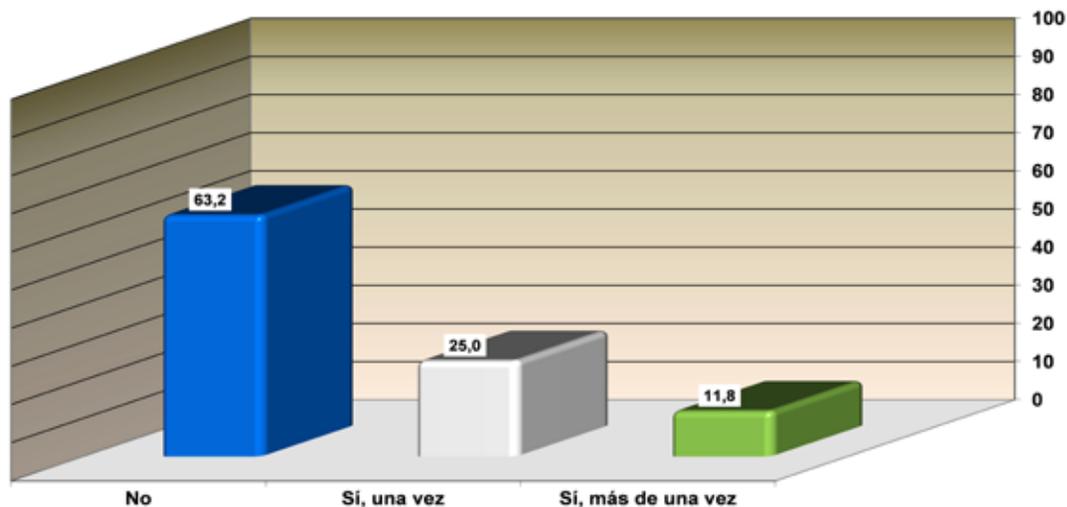
Es necesario alertar que dichas pronunciaciones no fueron formuladas a partir de la experiencia. Tratándose de jóvenes que no llegaron a acceder a la educación media, no tuvieron la oportunidad de vincularse con los correspondientes contenidos y, por lo tanto, reflejan un juicio externo.

Opinión de los jóvenes sobre la repetición en educación media

Ya se señaló que el 95% de los jóvenes de 12 a 29 que culminaron educación primaria iniciaron sus estudios medios. Esa es la población objetivo considerada en este apartado (Gráfico 4.1 y Cuadro 4.3). El 63,2% de estos jóvenes no repitió ningún grado, el 25% repitió una sola vez y el 11,8% lo hizo en más de una oportunidad.

Gráfico 4.1

PORCENTAJE DE JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD QUE ASISTEN O ASISTIERON A EDUCACIÓN MEDIA SEGÚN REPETICIÓN EN DICHO NIVEL (Todo el país año 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

Y es este 36.8% de jóvenes el que define la población de análisis en el presente apartado.

Cuadro 4.3
JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR TRAMOS DE EDAD, SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL REPITEN EN EDUCACIÓN MEDIA.

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES REPITEN EN EDUCACIÓN MEDIA	TOTAL	TRAMOS DE EDAD		
		12 a 14 años	15 a 17 años	18 años y más
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Problemas de salud	6,7	12,4	9,5	5,6
Trabajabas	9,7	0,0	3,8	11,9
En el centro de estudios no se preocupaban por ti	0,9	0,0	0,8	1,1
Andabas todo el día en la calle	2,5	2,3	1,6	2,7
Íbas pero no entrabas a clase (te quedabas en la puerta)	13,3	12,0	15,0	12,9
Los profesores te discriminaban o se la agarraban contigo	1,1	2,6	0,3	1,2
Tenías que ayudar en tu casa	4,6	1,2	4,2	4,9
Los temas no tenían que ver con tus intereses	9,7	15,0	5,4	10,4
No entendías	8,9	10,7	14,7	7,3
En tu familia nadie te ayudaba con las tareas	0,8	0,0	0,4	0,9
Faltabas mucho, nadie se preocupaba de que fueras	9,2	9,6	8,1	9,4
Porque era incompatible con el deporte	2,3	5,0	1,5	2,3
No entendías a los profesores	6,2	8,0	11,9	4,6
Tus amigos no iban	0,5	0,0	0,4	0,5
No te gusta estudiar	21,0	21,1	19,8	21,2
No te gusta leer	0,7	0,0	0,0	0,9
El establecimiento educativo quedaba muy lejos	1,8	0,0	2,5	1,8
No sabe/No contesta	0,1	0,0	0,0	0,2

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

El principal motivo que aducen los jóvenes como causa de su repetición hace referencia de manera general a su desinterés y desagrado por el estudio (categoría “No te gusta estudiar”: 21%). Y esto ocurre con independencia de la edad, el sexo o el nivel socioeconómico del hogar de origen del estudiante.

Es interesante reparar en el hecho que algo más de uno de cada 10 de estos jóvenes (13.3%) no participaron completamente en la propuesta educativa, no promoviendo finalmente el grado. Sin embargo, asistían al establecimiento educativo permaneciendo en sus

inmediaciones (“Te quedabas en la puerta”). Y, en este sentido, al desagregar por edades no se registraron variaciones significativas (12%, 15% y 12,9%, para los rangos seleccionados).

El sexo resultó un factor de especificación importante, como se observa en el cuadro 4.4, produciéndose una brecha a favor de los varones en ambos quintiles extremos de ingresos (la diferencia entre varones y mujeres en el 1.^{er} quintil alcanza 6,9 puntos porcentuales y a 10,4 puntos entre los jóvenes provenientes del quintil mayor).

Cuadro 4.4**JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR QUINTILES DE INGRESO Y SEXO, SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN DE REPETICIÓN EN EDUCACIÓN MEDIA.**

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES NO ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA	1.º QUINTIL			QUINTIL MAYOR		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Problemas de salud	8,4	6,2	10,7	9,6	6,7	14,0
Trabajabas	8,0	10,0	5,7	14,7	14,8	14,5
En el centro de estudios no se preocupaban por ti	0,5	0,2	0,9	1,3	2,2	0,0
Andabas todo el día en la calle	3,3	3,6	2,9	1,1	0,9	1,3
Ibas pero no entrabas a clase (te quedabas en la puerta)	12,9	16,2	9,3	9,0	13,2	2,8
Los profesores te discriminaban o se la agarraban contigo	0,6	0,7	0,5	2,7	4,5	0,0
Tenías que ayudar en tu casa	7,0	3,8	10,5	1,8	0,5	3,7
Los temas no tenían que ver con tus intereses	8,2	8,3	8,1	16,8	19,3	13,0
No entendías	11,3	11,2	11,3	8,6	5,5	13,4
En tu familia nadie te ayudaba con las tareas	0,5	0,0	1,0	0,6	1,0	0,0
Faltabas mucho, nadie se preocupaba de que fueras	9,0	5,1	13,5	3,6	4,0	3,0
Porque era incompatible con el deporte	2,2	4,1	0,0	2,9	4,8	0,0
No entendías a los profesores	9,5	9,3	9,7	4,4	4,6	4,0
Tus amigos no iban	1,0	0,9	1,0	0,0	0,0	0,0
No te gusta estudiar	16,3	18,6	13,8	19,8	15,7	26,1
No te gusta leer	0,0	0,0	0,0	0,5	0,8	0,0
El establecimiento educativo quedaba muy lejos	1,5	1,7	1,2	2,6	1,6	4,2
No sabe/No contesta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

Más allá de las diferencias entre varones y mujeres, puede suponerse que esta disposición a no entrar a clase está estrechamente relacionada con el desinterés de los jóvenes en la oferta educativa.

La falta de comprensión tiene una incidencia mayor en el 1.º quintil (11,3%) y la falta de interés en la propuesta afecta en mayor medida a los estudiantes de mejores ingresos (19,8%).

Las respuestas concentradas en los motivos: "Faltabas mucho, nadie se preocupaba porque fueras" y "Tenías que ayudar en tu casa" son de las identificadas con mayor frecuencia por parte de las mujeres pertenecientes al 1.º quintil de ingresos (13,5% y 10,5%, respectivamente), estableciéndose diferencias muy significativas con los varones (5,1% y 3,8%, respectivamente) de este mismo quintil.

En síntesis, las cuatro causas con más peso en la explicación de los motivos de la repetición son: "No te gusta estudiar", "Ibas pero no entrabas a clase (te quedabas en la puerta)", "No entendías" y "Los temas no tenían

que ver con tus intereses". Estas respuestas agrupan al 52,9% de todas las razones esgrimidas en relación con la repetición.

Resulta pertinente destacar que las respuestas de estos jóvenes, al igual que las respuestas analizadas en el capítulo anterior, coinciden en señalar como causas principales a los factores asociados con la manera en que se vinculan con la propuesta educativa. Es así que estos factores surgen como determinantes tanto de la desvinculación del sistema educativo antes de iniciar la educación media como del fracaso académico entre quienes iniciaran estudios en ese nivel.

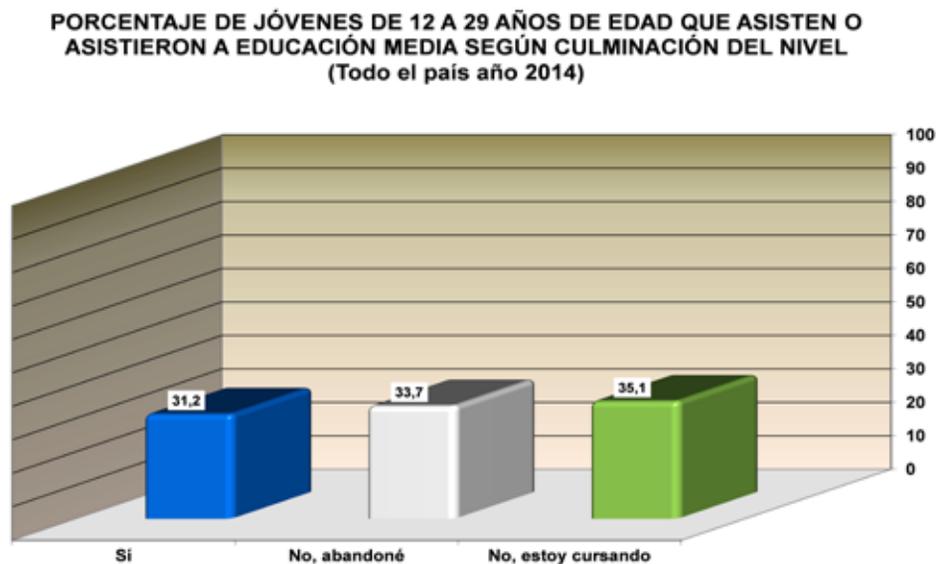
Por qué se desvinculan los jóvenes en educación media

La desvinculación es otro de los desafíos que enfrenta el sistema educativo formal. Se trata de un fenómeno que se expresa en especial en la Educación Media.

Por estas razones resulta pertinente concentrarse en la subpoblación de jóvenes de 12 a 29 años que, habiendo iniciado sus estudios en educación media, luego se desvincula del sistema educativo.

Con base en el Gráfico 4.2, es posible observar que las respuestas se dividen en tercios: un 35,1% se encuentran aún asistiendo, el 33,7% de estos jóvenes no culminó sus estudios de educación media y el 31,2% los finalizó.

Gráfico 4.2



Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

Al considerar únicamente a aquellos que se desvincularon, el 67,7% de los jóvenes señaló al mercado de trabajo y la falta de interés como los principales motivos de desvinculación (35,3% y 32,4%, respectivamente).

Este hecho llama la atención sobre el peso asignado por los jóvenes al ingreso al mercado de trabajo como explicación de la desvinculación del sistema educativo. Extremo que se expresa con mayor claridad entre los jóvenes de 18 y más años de edad, donde casi 4 de cada 10 declaró haberse distanciado del sistema

educativo a consecuencia de su ingreso en el mercado laboral (38,8%).

En cambio, entre los más jóvenes la principal razón parece ser la falta de interés: casi 1 de cada 2 entre los jóvenes de 12 a 14 años y 4 de cada 10 entre los de 15 a 17 (46,5% y 41,4%, respectivamente).

Es pertinente destacar que este acontecimiento presenta una relativa independencia del nivel socioeconómico familiar del estudiante (Cuadro 4.4).

Cuadro 4.5

JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR TRAMOS DE EDAD, SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO FINALIZAN EDUCACIÓN MEDIA

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES NO FINALIZAN EDUCACIÓN MEDIA	TOTAL	EDAD		
		12 a 14 años	15 a 17 años	18 años y más
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Comenzó a trabajar	35,3	16,9	13,5	38,8
No tenías interés/te interesaba aprender otras cosas	32,4	46,5	41,4	30,7
Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada	6,8	0,0	2,0	7,7
Te resultaba/n difícil/es la/s materia/s	8,5	19,3	21,0	6,5
Dificultades económicas (compra de materiales de estudio, boletos, etc.)	4,8	0,0	3,0	5,2
Debiste atender asuntos familiares	6,9	6,3	7,9	6,8
Otros	5,2	11,0	9,9	4,3
No sabe/No contesta	0,1	0,0	1,3	0,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

La falta de interés en el estudio de los jóvenes en la formación que brinda la educación media decrece levemente al considerar tramos de edad superiores, o al considerar los niveles socioeconómicos más altos (Cuadros 4.4 y 4.5).

Pero, con excepción de las mujeres provenientes del 1.º quintil de ingresos, todos los cruces reúnen a más del 30% de las respuestas.

Se observan diferencias entre los sexos de uno y otro quintil: entre los jóvenes provenientes del quintil mayor la incidencia de la falta de interés presenta una brecha entre mujeres y hombres, favorable a las mujeres de un 12,9%; en cambio, entre quienes provienen de hogares del 1.º quintil de ingresos, la brecha asciende a 4,1% a favor de los hombres. Aducen, como razón para su desvinculación del sistema educativo, el trabajo

fundamentalmente los hombres, independientemente del sector socioeconómico de procedencia (brechas de 20,3% y 26,3%, respectivamente).

Finalmente, un tercer aspecto a resaltar en las razones de la desvinculación en Educación Media refiere a situaciones que afectan exclusivamente a las personas del 1.º quintil de ingresos y, de entre estas, particularmente a las mujeres. Ellas son: "Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada" y "Debiste atender asuntos familiares" (21,2% y 14,5%, respectivamente).

En rigor, solo las mujeres del 1.º quintil de ingresos señalaron como principal razón para su alejamiento el embarazo y aún en más proporción que el ingreso al mercado de trabajo (21,2% y 16,4%, respectivamente), constituyendo la segunda respuesta más frecuente entre ellas.

Cuadro 4.6**JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR QUINTILES DE INGRESO Y SEXO, SEGÚN LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO FINALIZAN EDUCACIÓN MEDIA.**

PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LOS JÓVENES NO FINALIZAN EDUCACIÓN MEDIA	1.er QUINTIL			QUINTIL MAYOR		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Comenzó a trabajar	30,1	42,7	16,4	45,8	51,8	31,5
No tenías interés/te interesaba aprender otras cosas	30,0	32,0	27,9	39,9	36,1	49,0
Porque quedaste/tu pareja quedó embarazada	10,3	0,3	21,2	0,0	0,0	0,0
Te resultaba/n difícil/es la/s materia/s	10,9	10,8	11,0	6,5	4,4	11,4
Dificultades económicas (compra de materiales de estudio, boletos, etc.)	4,5	4,7	4,2	0,0	0,0	0,0
Debiste atender asuntos familiares	7,9	1,9	14,5	5,4	5,3	5,5
Otros	5,8	6,7	4,8	2,5	2,4	2,7
No sabe/No contesta	0,4	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

A partir del Gráfico 4.3 es posible examinar la incidencia de la repetición en Primaria sobre el nivel educativo alcanzado por los jóvenes de 25 a 29 años que no asisten actualmente a un establecimiento educativo.

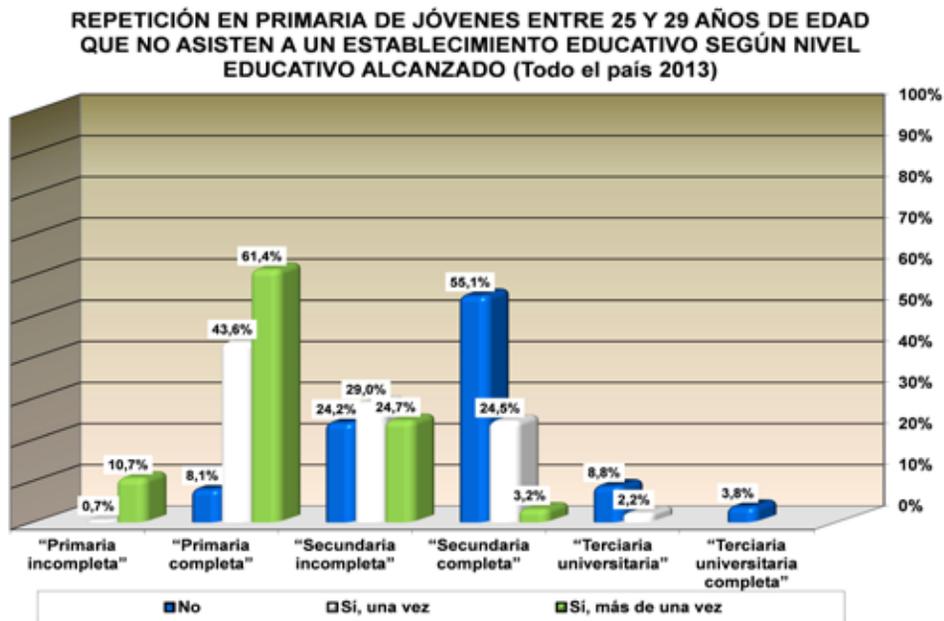
Se escogieron los 25 años por tratarse de una edad a partir de la cual se superaron las trayectorias habituales para recorrer todos los niveles educativos considerados, habiéndose superado las etapas en que se los espera encontrar asistiendo al sistema educativo

formal,²³ procedimiento que asegura una adecuada comparabilidad entre los registros.

La ocurrencia del evento de repetición se encuentra asociada al logro educativo de los estudiantes. En este sentido el Gráfico 4.3 permite observar que la proporción de jóvenes que no repitieron se incrementa en los niveles superiores del sistema formal.

23 Es preciso mencionar que el relevamiento de la ENAJ no incluye educación terciaria no universitaria, lo que opera a favor de una sobrerrepresentación de las categorías de educación secundaria completa e incompleta.

Gráfico 4.3



Fuente: Elaboración propia con base en la ENAJ 2013.

Dicho en otros términos, la probabilidad de alcanzar niveles educativos más altos se encuentra negativamente asociada a la proporción de eventos de repetición: más de la mitad de quienes no repitieron grados escolares completó la educación media (55,1%) y un 12% alcanza estudios terciarios universitarios (incompletos y completos).

La proporción de jóvenes que llega a niveles terciarios o universitarios disminuye sensiblemente si la persona presentó un evento de repetición en primaria (2,20%) y resulta muy improbable alcanzar niveles universitarios frente a múltiples interrupciones de la trayectoria ideal del nivel primario.

Asimismo, el 72,1% de los jóvenes que declaran no asistir actualmente y repitieron educación primaria en múltiples instancias, no logra superar este nivel en su trayectoria educativa. Este porcentaje disminuye hasta un 43,6% en el caso de una única repetición y se transforma en un evento poco probable en caso de que la

persona no haya repetido algún grado en educación primaria (8,1%).

Elementos para comprender a los que no estudian y no trabajan

Un sector de la población que despierta particular interés en materia de políticas educativas es el de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo (11,6%; en 2013: 12,0%; en 2012: 12,2%).

Entre estos jóvenes, la proporción de mujeres se eleva a más de 6 de cada 10 (66,2%) y lo mismo ocurre con los que residen en el interior del país (69,8%). La mitad integra el 20% de hogares de más bajos recursos (49,9%). Estos valores fueron 66,2%, 66% y 48,8% para 2011; 64,9%, 67,0% y 48,5% para 2012; 64,8%, 64,1% y 51,5% para 2013. Lo que reafirma la condición de estabilidad de este grupo, tanto en lo territorial como en su integración por género.

Sin embargo, se trata de un sector de la población que, al disminuir (pasó de 12,2% en 2012, al 12% en 2013 y a 11,6% en 2014) tiende a concentrarse en los hogares más pobres (1.º y 2.º quintil en 2012: 48,5% y 26%; 1.º y 2.º quintil en 2013: 51,5% y 25,8%; 1.º y 2.º quintil en 2014: 49,8% y 25,2%).

Si bien la proporción de estos jóvenes en la muestra de la ECH no permite realizar precisiones concluyentes, la información disponible, a condición de tener presente que las diferencias porcentuales no son estadísticamente significativas, no tiene por qué ser desaprovechada.

En este sentido, presentaremos a continuación el perfil que caracteriza al sector en cuestión y abordaremos algunas de las razones esgrimidas en relación con su particular condición de actividad.

Perfil de quienes no estudian y no trabajan

Entre quienes no estudian y no trabajan destacan las personas que viven en el interior (69,8%); sin embargo, existen importantes diferencias entre hombres y mujeres (33,8% y 66,2%, respectivamente) y casi 8 de cada 10 integran hogares de bajos recursos (1.º y 2.º quintil de ingresos: 75%).

Entre aquellos que manifiestan haber buscado trabajo en las últimas cuatro semanas anteriores al momento de la entrevista, también se trata fundamentalmente de mujeres (65,2%) y de personas pertenecientes a los dos primeros quintiles (1.º y 2.º quintil: 74,2%).

Pero en su comparación con quienes no buscan trabajo, este perfil se agudiza: las mujeres alcanzan al 66,2% y los que residen en el interior del país al 69,8%.

Cuadro 4.7**SITUACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN POR ASISTENCIA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN SEXO, GRANDES ÁREAS Y QUINTILES DE INGRESOS DE LOS HOGARES**

	ASISTENCIA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA		Total
	No estudia y no trabaja, pero en las últimas 4 semanas buscó trabajo	No estudia, no trabaja y no busca trabajo	
SEXO			
Hombre	34,8	33,8	33,9
Mujer	65,2	66,2	66,1
GRANDES ÁREAS			
Montevideo	47,5	30,2	31,0
Resto del país	52,5	69,8	69,0
QUINTILES DE INGRESOS DE LOS HOGARES			
1.º quintil	51,4	49,8	49,9
2.º quintil	22,8	25,2	25,1
3.º quintil	12,8	14,6	14,5
4.º quintil	12,3	7,4	7,6
Quintil mayor	0,8	2,9	2,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Personas de 15 a 24 años de edad de todo el país.

También crece de manera significativa la proporción de estos jóvenes que provienen del 1.º y 2.º quintil de ingresos: más de la mitad de ellos proviene del 20% de los hogares más pobres del país y casi 3 de cada 10 del 2.º quintil de ingresos (49,8% y 25,2%, respectivamente).

En el Gráfico 4.4 se observa la distribución de los jóvenes que no estudian y no trabajan, por edades simples. A partir de él es posible percibir cómo se distribuye en cada una de las edades simples, considerada la proporción en el total de jóvenes que no estudian ni trabajan, la de aquellos que tampoco buscan trabajo.

Más de 9 de cada 10 de estos jóvenes no busca obtener un empleo. Esta proporción se aproxima al 100% entre los jóvenes de 15 a 16 años de edad y se reduce fundamentalmente entre los que tienen entre 18 y 23 años.

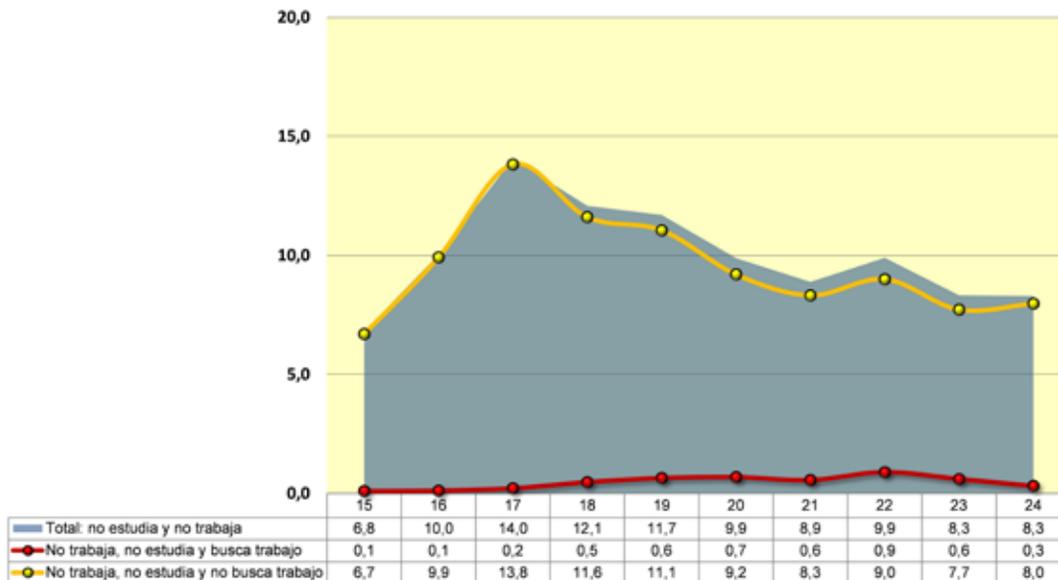
Esto es importante para valorar y comprender el problema de las dificultades que se enfrentan para su tratamiento futuro, ya que son justamente los jóvenes quienes han declarado como causa principal de desvinculación del sistema educativo la falta de interés.

Resulta sobresaliente el hecho que la cantidad de jóvenes que no asiste a un establecimiento educativo ni trabaja es mayor entre los de 15 y 19 años de edad.

Gráfico 4.4

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (BUSCAR TRABAJO) SEGÚN EDADES SIMPLES

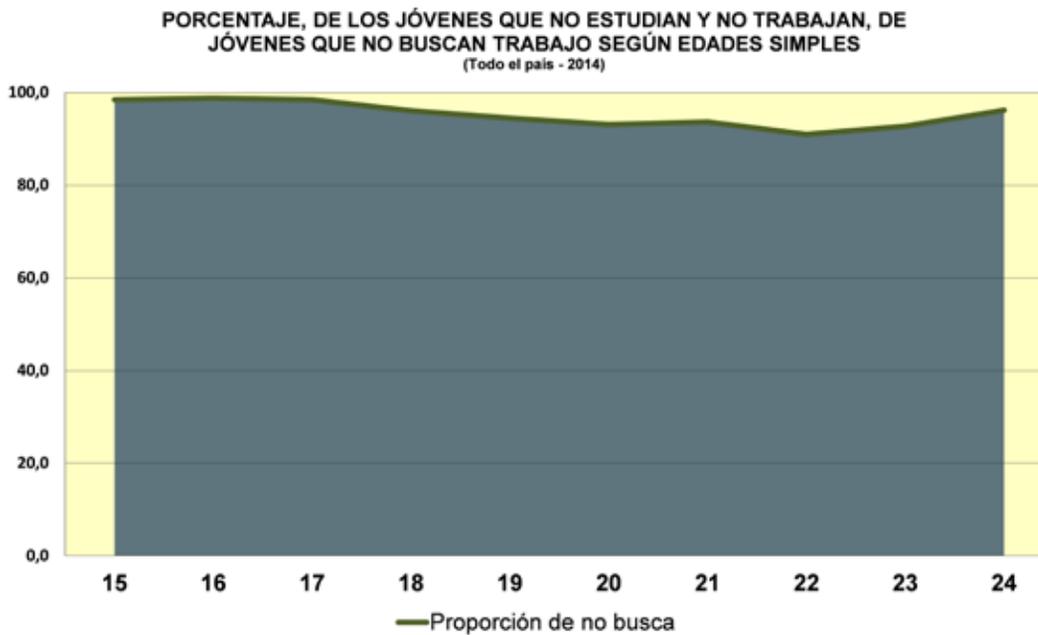
(Todo el país - 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Personas de 15 a 24 años de edad de todo el país.

Gráfico 4.5



Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Personas de 15 a 24 años de edad de todo el país.

Finalmente, casi 7 de cada 10 de estos jóvenes alcanzaron educación media (65,5%) y un 18,5% accedió

a educación media superior o inclusive a educación terciaria (18,5% y 1,4%, respectivamente).

Cuadro 4.8

SITUACIÓN DE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN POR ASISTENCIA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO	ASISTENCIA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA		TOTAL
	No estudia y no trabaja, pero en las últimas 4 semanas buscó trabajo	No estudia, no trabaja y en las últimas 4 semanas tampoco buscó trabajo	
Sin instrucción		1,1	1,1
Educación inicial		0,2	0,2
Primaria	18,9	31,7	31,1
Media básica	52,7	47,0	47,3
Media superior	25,9	18,5	18,9
Terciaria	2,5	1,4	1,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2014.

Nota: Personas de 15 a 24 años de edad de todo el país.

Pero este perfil difiere según se considere a quienes buscan trabajo o a quienes no lo hacen. En efecto, entre quienes no buscan trabajo, 8 de cada 10 alcanzaron como máximo nivel educativo educación media básica (80%). De forma similar a 2013 y a diferencia de 2011, casi la mitad llegó a educación media básica (47%, en 2013 47,2%, en 2012 48,4% y en 2011 40%).

De manera que, aún en el sector con signos de mayor desvinculación social (tanto de la educación como del trabajo), el indicador muestra ciertos progresos.

Por otra parte, entre quienes declararon encontrarse buscando trabajo, 8 de cada 10 han alcanzado niveles educativos de enseñanza por lo menos de media básica (81,1%; en 2013 76,6%; en 2012 69,9% y en 2011 73,1%) y 3 de cada 10 alcanzaron estudios medios superiores (25,9%; en 2013 31,3%; en 2012 26,6% y en 2011 23,3%). Es decir que los jóvenes que se encuentran en esta situación registran un cambio positivo, logrando alcanzar un mayor nivel educativo.

En definitiva, se registran perfiles diferentes cuando se compara a quienes buscan trabajo con quienes no lo hacen (los que no buscan trabajo tienen más presencia entre quienes no superan primaria y los que buscan entre quienes han alcanzado educación media superior), pero en ambos casos han mostrado signos de progresos en sus logros educativos.

Apéndices

Índice de cuadros

Cuadro 3.1 Tasa de analfabetismo y porcentaje de población por área demográfica según año	27
Cuadro 3.2 Tasa de analfabetismo según tramos de edad	29
Cuadro 3.3 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según año lectivo	31
Cuadro 3.4 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según año lectivo y pertenencia de los hogares a los quintiles extremos de ingresos	36
Cuadro 3.5 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según grandes áreas y año lectivo	39
Cuadro 3.6 Porcentaje de población de 25 años o más por tramos de edad según nivel educativo máximo alcanzado	64
Cuadro 3.7 Jóvenes de 15 a 20 años de edad por asistencia a algún establecimiento de educación y actividad según nivel educativo máximo alcanzado	89
Cuadro 3.8 Jóvenes de 12 a 29 años de edad que no asisten por tramo de edad y quintiles extremos de ingreso según la principal razón por la cual se han desvinculado del sistema educativo	90
Cuadro 4.1 Jóvenes de 12 a 29 años de edad del 1.er quintil de ingreso por sexo según la principal razón por la cual no asisten a educación media	96

Cuadro 4.2 Jóvenes de 12 a 29 años de edad por tramos de edad según la principal razón por la cual no asisten a educación media99

Cuadro 4.3 Jóvenes de 12 a 29 años de edad por tramos de edad según la principal razón por repiten educación media102

Cuadro 4.4 Jóvenes de 12 a 29 años de edad del 1.er quintil de ingreso por sexo según la principal razón por la cual repiten educación media104

Cuadro 4.5 Jóvenes de 12 a 29 años por tramos de edad según la principal razón por la cual no finalizó educación media108

Cuadro 4.6 Jóvenes de 12 a 29 años por quintiles de ingreso y sexo según la principal razón por la cual no finalizó educación media110

Cuadro 4.7 Situación de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que no estudia y no trabaja por asistencia y condición de actividad según sexo, grandes áreas y quintiles de ingreso de los hogares115

Cuadro 4.8 Situación de los jóvenes que no estudia y no trabaja por asistencia y condición de actividad según nivel educativo alcanzado.....119

Índice de gráficos

Gráfico 3.1 Evolución comparada de la tasa de analfabetismo total y rural (1963-2014)	26
Gráfico 3.2 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según quintiles de ingreso de los hogares (Todo el país, año 2014)	34
Gráfico 3.3 Variación 2006-2014 de la asistencia a algún establecimiento educativo de personas provenientes de los hogares del 1.er quintil de ingreso por edades simples (Todo el país)	38
Gráfico 3.4 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según grandes áreas (Todo el país, año 2014)	41
Gráfico 3.5 Asistencia a algún establecimiento educativo por edades simples según sexo (Todo el país, año 2014)	43
Gráfico 3.6 Porcentaje de la población entre 4 y 11 años por asistencia a algún establecimiento educativo y grupos de edad según nivel educativo (Todo el país, año 2014)	46
Gráfico 3.7 Porcentaje de mujeres de la población entre 12 y 14 años que asiste a algún establecimiento educativo por año (1991-2014)	48
Gráfico 3.8 Porcentaje de mujeres de la población entre 15 y 17 años que asiste a algún establecimiento educativo por año (1991-2014)	50
Gráfico 3.9 Porcentaje de mujeres de la población entre 18 y 24 años que asiste a algún establecimiento educativo por año (1991-2014)	52
Gráfico 3.10 Porcentaje de mujeres de la población entre 25 y 29 años que asiste a algún establecimiento educativo por año (1991-2014)	54

Gráfico 3.11 Porcentaje de la población entre 4 y 11 años por asistencia a un establecimiento educativo y grupo de edad según nivel educativo56

Gráfico 3.12 Porcentaje de la población entre 12 y 17 años por asistencia a un establecimiento educativo y grupo de edad según nivel educativo58

Gráfico 3.13 Porcentaje de la población entre 18 y 24 años por asistencia a un establecimiento educativo y grupo de edad según nivel educativo60

Gráfico 3.14 Evolución de las tasas netas ajustadas por nivel educativo y grupo de edad según año lectivo62

Gráfico 3.15 Evolución de la culminación de educación primaria como máximo nivel educativo alcanzado según tramos de edad65

Gráfico 3.16 Evolución comparada del porcentaje de población de 25 a 59 años con educación primaria o terciaria como máximo nivel educativo alcanzado en el 1.er quintil y en el quintil mayor de ingresos67

Gráfico 3.17 Nivel educativo máximo alcanzado por la población de 25 a 59 años en los quintiles extremos de ingreso.....69

Gráfico 3.18 Evolución reciente del nivel educativo máximo alcanzado por la población de 25 a 59 años en el 1.er quintil de ingreso.....70

Gráfico 3.19 Evolución reciente del nivel educativo máximo alcanzado por la población de 25 a 59 años en el quintil mayor de ingreso.....72

Gráfico 3.20 Culminación de ciclos educativos para edades seleccionadas por quintiles de ingreso (Todo el país, año 2014).....74

Gráfico 3.21 Culminación de ciclos educativos por edades seleccionadas según región (Todo el país, año 2014)76

Gráfico 3.22 Culminación de ciclos educativos por edades seleccionadas según sexo (Todo el país, año 2014)78

Gráfico 3.23 Evolución de la culminación de ciclos educativos por edades seleccionadas según año lectivo (Años 2006-2014)	80	Gráfico 4.1 Porcentaje de jóvenes de 12 a 29 años que asisten o asistieron a educación media según repetición en dicho nivel (Todo el país, año 2014)	101
Gráfico 3.24 Culminación de ciclos educativos por año lectivo según sexo y edades seleccionadas (Todo el país, 2006-2014)	81	Gráfico 4.2 Porcentaje de jóvenes de 12 a 29 años que asisten o asistieron a educación media según culminación de nivel (Todo el país, año 2014)	106
Gráfico 3.25 Brecha en la culminación de educación primaria y porcentaje de personas de 14 o 15 años con el ciclo completo por nivel de ingreso per cápita del hogar (Todo el país, 2006-2014)	83	Gráfico 4.3 Repetición en primaria de jóvenes entre 25 y 29 años que no asisten a un establecimiento educativo según nivel educativo alcanzado (Todo el país, año 2014)	112
Gráfico 3.26 Brecha en la culminación de educación media básica y porcentaje de personas de 17 o 18 años con el ciclo completo por nivel de ingreso per cápita del hogar (Todo el país, 2006-2014)	84	Gráfico 4.4 Porcentaje de jóvenes que no estudian y no trabajan por condición de actividad (buscar trabajo) según edades simples (Todo el país, año 2014)	117
Gráfico 3.27 Brecha en la culminación de educación media superior y porcentaje de personas de 21 o 22 años con el ciclo completo por nivel de ingreso per cápita del hogar (Todo el país, 2006-2014)	86	Gráfico 4.5 Porcentaje de jóvenes que no estudian y no trabajan de jóvenes que no buscan según edades simples (Todo el país, año 2014)	118

División de Investigación y Estadística
Sarandí 423 apto.104
Tel: 2914 86 62 int. 214 al 219
Montevideo, Uruguay
eduest@mec.gub.uy

ISSN 1688-8316



BICENTENARIO.UY



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA